



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO  
ESTUDIOS MESOAMERICANOS

## TLACAÉLEL ¿CREADOR DE UN IMPERIO?

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS  
P R E S E N T A  
NORMA ANGÉLICA LOZADA MUÑOZ

DIRECTOR DE TESIS:  
MTRO. SALVADOR REYES EQUIGUAS



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO 2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Índice

Introducción. . . . .	I
Capítulo I	
Tlacaélel en las crónicas novohispanas . . . . .	1
1.1 Crónicas de autores españoles. . . . .	2
1.2 Crónicas de autores indígenas. . . . .	7
Capítulo II	
Cosmovisión mexicana. . . . .	16
2.1 Fuentes que narran el mito cosmogónico. . . . .	17
2.2 El mito cosmogónico . . . . .	20
2.3 Cosmovisión místico-guerrera. . . . .	38
Capítulo III	
Tlacaélel, hombre y héroe. . . . .	44
3.1 Imagen suprahumana de Tlacaélel. . . . .	52
3.2 El ser histórico de Tlacaélel. . . . .	54
3.3 Reformas políticas mexicas . . . . .	68
3.4 Tlacaélel su transformación en héroe. . . . .	79
Conclusiones. . . . .	85
Bibliografía . . . . .	93

## *Introducción*

El objetivo de la presente investigación es el de sistematizar y realizar una lectura crítica de las referencias que hasta la actualidad han llegado de la vida y proezas del *cihuacóatl* Tlacaélel. El interés que motivó esta labor surgió a partir de las apreciaciones realizadas por Miguel León-Portilla en su obra *La Filosofía náhuatl*:

Parece oportuno aludir aquí al pensamiento y actuación casi increíbles de un extraordinario personaje [...] Tlacaélel. Pero aunque parezca inverosímil, Tlacaélel, cuya obra se sintetiza en la consolidación de la supremacía azteca resulta casi un desconocido para la gran mayoría.<sup>1</sup>

La inquietud por ahondar en este tema, se acrecentó aún más cuando líneas más adelante en la misma obra leo: “fray Juan de Torquemada, afirma que se trata sólo de un personaje fingido e imaginario”.<sup>2</sup> Este primer acercamiento hacia la figura de Tlacaélel originó las siguientes interrogantes: *¿Tlacaélel realmente existió o fue un ser imaginario; y si fue un ser histórico por qué se le responsabiliza de la grandeza mexicana; cuáles fueron las proezas que llevo a cabo para ser así considerado?*

Para dar respuesta a dicho cuestionamiento es necesario remitirse a las crónicas en las que se aborda la figura de Tlacaélel y que constituyen el material a través del cual es posible la reconstrucción del pasado, estas crónicas fueron escritas a finales del siglo XVI y principios del XVII, por autores tanto de origen español como fray Diego Durán, el jesuita José de Acosta, el padre Juan de Tovar; y también por cronistas de origen indígena como Fernando Alvarado Tezozómoc y Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuantzin.

Sólo la lectura crítica de los datos que proporcionan estos cronistas permitirá obtener una imagen más acertada de Tlacaélel y de su participación dentro de la sociedad mexicana, para ello, es necesario realizar un análisis del procedimiento que

---

<sup>1</sup>León-Portilla. *La Filosofía Náhuatl. Estudiada en sus fuentes*, prólogo de Garibay México, UNAM Instituto de Investigaciones Históricas. México 2001 p. 149

<sup>2</sup> *Ibidem*.

utilizaron los diferentes autores al escribir sus obras, a fin de acercarse al discurso histórico contenido en ellas, ya que la hipótesis propuesta es: *La actuación y las proezas de Tlacaélel que reseñan las fuentes, durante la época de esplendor de México-Tenochtitlan corresponden al discurso oficial mexicana elaborado por Tlacaélel y el grupo gobernante al cual pertenecía; es la visión que ellos se forjaron del mundo y de sí mismos, y que quisieron legar a las futuras generaciones, atrapándolas en su propio discurso histórico.*

Ya lo decía Carlos Marx: “Nuestra historiografía no ha logrado penetrar en el conocimiento [de las sociedades] cree a cada época por su palabra, por lo que ella dice acerca de sí misma y lo que se figura ser”,<sup>3</sup> este autor también contribuyó a modificar la concepción de la historia y ya no se le considera como el producto sólo de algunos personajes, sino una historia colectiva en la que los pueblos también participan como actores en su construcción por ello es difícil aceptar el planteamiento de que *Tlacaélel fue el responsable de la grandeza y esplendor del poderío mexicana.*

Escritores contemporáneos también han dirigido su atención y abordado la figura del *cihuacóatl* Tlacaélel, tal es el caso de Miguel León-Portilla quien le dedicó un capítulo en *La Filosofía náhuatl* titulado “La Cosmovisión místico-guerrera de Tlacaélel”<sup>4</sup> en el cual proporciona elementos de la filosofía, pensamiento y reformas aplicadas por este *cihuacóatl*.

Por su parte, Sylvie Perestraete escribió un artículo titulado “El *cihuacóatl* Tlacaélel: su papel en el imperio azteca y su iconografía”. Esta autora siguió la línea de Juan de Torquema al poner en duda la existencia histórica de Tlacaélel: “Simplemente, es necesario de ser consientes de que las hazañas de Tlacaélel, tal

---

<sup>3</sup> Marx-Engels. “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista”, en *Obras escogidas*. T.I Editorial Progreso, Moscú 1976 p. 48

<sup>4</sup> León-Portilla. *Op. Cit.* p. 149

como las presenta la Crónica X, son esencialmente míticas. Quizá existió un personaje de este nombre, pero de su vida casi nada se sabe”.<sup>5</sup>

Estos escritos acerca del *cihuacóatl* Tlacaélel fueron un incentivo más para la elaboración de esta tesis.

## **De la tesis**

El resultado de la presente investigación consta de una introducción y tres capítulos, en el primero hago un recuento y análisis de las crónicas del siglo XVI y principios del XVII en que se hace referencia a la figura de Tlacaélel, tratando de identificar el procedimiento que siguió cada autor, sus fuentes y el propósito que perseguían; ya que así será posible acercarse al discurso histórico emanado de estas obras y determinar si existía por parte de los cronistas algún interés por resaltar la participación de este personaje dentro de la sociedad mexicana, generando la imagen protagónica que existe de él.

En el segundo capítulo realicé un análisis comparativo de las fuentes que documentan la cosmovisión nahua concentrándome en el mito de las eras cosmogónicas. Los mexicas, plantearon una nueva forma de concebir el universo dando origen con ello a la cosmovisión oficial mexicana, dentro de la cual se creó al quinto Sol, es decir, la quinta edad en la sucesión de las eras cosmogónicas y que corresponde según los mexicas a las épocas de esplendor del poderío tolteca y mexicana; esta nueva concepción del mundo se concretiza en lo que Miguel León-Portilla denominó la visión místico-guerrera de Tlacaélel y le atribuye ser su creador. Lo anterior es algo muy importante, ya que la cosmovisión significa la forma en que determinada sociedad concibe al cosmos, y a sí misma, y la forma de

---

<sup>5</sup> Peperstraete. “El *cihuacóatl* Tlacaélel: su papel en el imperio azteca y su iconografía”, en Guilhem coord. *Símbolos de poder en Mesoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México, México 2008. p. 388

actuar y comportarse dentro del mundo están acorde con dicha cosmovisión, y el que a Tlacaélel se le considere el responsable de su imposición dentro de la sociedad mexicana es algo que llama la atención.

En el tercer capítulo reúno los datos que las crónicas refieren de Tlacaélel a fin de confirmar su existencia como ser histórico. Dichos datos proporcionan su fecha de nacimiento, sus progenitores, el parentesco que tenía con el linaje gobernante de México-Tenochtitlán; también retomo su participación militar, su actuación política dentro de la sociedad mexicana, las reformas que implementó junto con Moctezuma Ilhuicamina su medio hermano, todos estos elementos –que según las fuentes– hicieron posible el esplendor mexicano y modificaron la vida económica, política y social de este pueblo.

Finalmente, con el apoyo de la teoría de hombre-dios planteada para el caso particular de Mesoamérica por Alfredo López-Austin, la cual permite explicar la creación de hombres-dioses como parte del proceso de cohesión y consolidación de los distintos grupos mesoamericanos, retomo el caso típico por excelencia de este proceso, a Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl; otros ejemplos de hombres-dioses son el caudillo chichimeca Xólotl y Huitzilopochtli el dios de la guerra patrono de los mexicanos. Hipotéticamente Tlacaélel se encontraba en proceso de convertirse en otro hombre-dios mesoamericano, proceso interrumpido por la llegada de los conquistadores, pero durante el cual Tlacaélel se transformó en un héroe cultural, la teoría de Federico Navarrete es el marco conceptual para sustentar este planteamiento.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Navarrete- Guilhem Olivier. *El héroe entre el mito y la historia.* UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México, 2000

## Capítulo I

### *Tlacaélel en las crónicas novohispanas*

Las crónicas novohispanas del primer siglo colonial en las que se hace referencia sobre la figura de Tlacaélel son: *La Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, el *Manuscrito Tovar* y el *Códice Ramírez*, *La Historia natural y moral de las Indias*, la *Crónica mexicana* y la *Crónica mexicáyotl* y *Las ocho relaciones y el memorial de Culhuacán*.

Estas obras representan la base documental del actual trabajo, en ellas se relata el devenir de la nación mexicana desde el inicio de la migración hasta la llegada de los españoles; y es durante este lapso donde se circunscribe la actual investigación en el momento de ascenso político y esplendor de la sociedad mexicana. El análisis sobre las formas de proceder bajo las cuales fueron escritas estas crónicas me permitirá acercarme al discurso histórico que se desprende a lo largo de ellas, y a través de éste intentar reconstruir el pasado, en el cual se encuentra contenido mi objeto de estudio: Tlacaélel.

Los escritos que analizaré en el presente trabajo datan de finales del siglo XVI y principios del XVII. A sus autores los he clasificado en dos grupos de acuerdo a su lugar de origen: Los cronistas de origen español como el dominico Diego Durán, quien escribió *La Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*; el padre Juan de Tovar, autor del *Manuscrito Tovar* y del *Códice Ramírez*;<sup>7</sup> y el jesuita José de Acosta cuya obra se titula *Historia natural y moral de las Indias*. El otro grupo lo forman los cronistas de origen indígena, ellos son: Fernando Alvarado Tezozómoc, quien redactó *la Crónica mexicana* y *la Crónica mexicáyotl* y Domingo de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, a quien se debe la

---

<sup>7</sup> Robert H. Barlow plantea que *el Manuscrito Tovar* y el *Códice Ramírez* son una misma obra y que fue escrita por el padre jesuita Juan de Tovar. Barlow, “La Crónica X: versiones coloniales de la historia mexicana-tenochca”, en Jesús Monjarás Ruíz, *Obras de Robert H. Barlow*, vol. III Instituto Nacional de Antropología e Historia. México 1990 p. 13

autoría de *Las ocho relaciones y el memorial de Culhuacán*. Es importante resaltar el lugar de origen de estos autores que en sus obras se refieren a Tlacaélel, porque ello determina el objetivo con el cual fueron escritas, pues obedece a los intereses que cada grupo perseguía.

### *Crónicas de autores españoles*

Iniciaré con *La Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* de fray Diego Durán, esta obra se compone de tres apartados; el primero se refiere a la historia “de la nación mexicana y de sus proezas y de la desastrada suerte que tuvo y fin”, el segundo es “la relación de los ritos y sacrificios” y el tercero “al calendario antiguo”.<sup>8</sup> La primera parte que es la que abordo, fue terminada por fray Diego Durán en 1581.

Diego Durán llegó a América cuando tenía alrededor de cinco años de edad, se estableció con su familia en Tetzaco. Sus biógrafos coinciden en que su padre no fue ni conquistador, ni encomendero y que seguramente fue un artesano como muchos otros que emigraron de España, de ahí que se deduzca que Diego Durán convivió con la gente del pueblo desde muy niño, lejos de la élite gobernante, lo que permitió que conociera costumbres, tradiciones, leyendas, historias, etc. que sobrevivían del pueblo mexicana y de los cuales no existe un registro escrito de ellas, la única forma de conocerlas es justamente a través de la convivencia directa; algo que Durán tuvo posibilidad de hacer.

Lo anterior me permite inferir que los testimonios orales formaron parte de las fuentes que utilizó para escribir su obra, así como también documentos escritos y pinturas, los cuales es muy probable se tratase de códices prehispánicos, ya que su propio testimonio así lo deja ver: “lo qual se me hizo tan increíble, que si la historia no me forzara y el avello allado en otros muchos lugares, fuera desta historia escrito

---

<sup>8</sup> Camelo Arredondo y Romero Galván. “Fray Diego Durán”, en *Historiografía novohispana de tradición indígena*, vol. I UNAM. Inst. Inv. Históricas. México 2003 p. 234

y pintado, no lo osara poner, por no ser tenido por hombre que escribía fábulas”.<sup>9</sup> Por lo tanto, el acceso a diversas fuentes tanto escritas, pictográficas como orales le permitió confrontarlas y corroborar la información que obtenía, a fin de no ser considerado como “alguien que escribía sólo fábulas”.

En el estudio preliminar que realizaron Rosa Camelo y José Rubén Romero de esta obra manifiestan que la principal preocupación de Diego Durán era dar a conocer a sus hermanos de orden las costumbres y creencias de los antiguos mexicanos con el fin de allanar el camino para la evangelización y lograr la conversión de los indígenas; lo que se desprende de las palabras del propio Diego Durán:

Ame movido christiano lector á tomar esta ocupación de poner y contar por escrito las ydolatrias antiguas y religion falssa con que el demonio era servido antes que llegasse á estas partes la predicación del santo evangelio el aver entendido que los que nos ocupamos en la dotrina de los indios nunca acavaremos de enseñarles á conocer al verdadero Dios si primero no fueren raidas y borradas totalmente de su memoria las superticiosas cerimonias y cultos falsos de los falsos Dioses que adoraban.<sup>10</sup>

En cuanto a las obras de Juan de Tovar, *El Manuscrito Tovar* y el *Códice Ramírez*, las referencias que tenemos son las siguientes: en 1568 el virrey Martín Enríquez llegó a la ciudad de México y mandó traer los documentos de los antiguos señoríos de México, Tezcucó y Tula, el motivo era “conocer las antiguallas de esta gente con certidumbre”.<sup>11</sup> Dichos materiales se entregaron al padre Juan de Tovar, para que elaborara una historia que fuese enviada al rey, esto fue referido por el propio Juan de Tovar: “Enbióme el virrey, estos papeles y libros [...] encargandome las viesse y averiguase, haciendo alguna relacion para enviar al Rey”.<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> Durán. *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Estudio preeliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero. Cien de México. CONACULTA, México 1995, vol. I p. 404

<sup>10</sup> *Ibid.* vol.II p. 13

<sup>11</sup> Camelo Arredondo y Romero Galván. “La Crónica X”, en *Op. Cit.* p. 189

<sup>12</sup> “Carta de Juan de Tovar a José de Acosta”. Citada por Barlow. *Op. Cit.* p. 26

Juan de Tovar se vio en la necesidad de reunir a los ancianos indígenas, sabios conocedores de la historia para que leyeran los códices: “Vi entonces toda esta historia con caracteres y Hieroglíficos que yo no entendía, y assi fue necesario, que los sabios de México, Tezcoco y Tulla se viesen conmigo, por mandado del mismo Virrey”.<sup>13</sup>

Con estos datos Juan de Tovar nos refiere las fuentes y procedimiento que utilizó para escribir su obra: códices prehispánicos de México, Tezcoco y Tula, corroborados e interpretados por los ancianos sabios pertenecientes a estas ciudades. Esta primera historia, que Rosa Camelo y José Rubén Romero plantean debió de haber quedado concluida entre 1576 y 1577, el propio Juan de Tovar nos refiere su extravío:

Hize una historia bien cumplida la cual acabada llevo [...] el Dr. Portillo [provisor que fue de este arzobispado] prometiendo hacer dos traslados de muy ricas pinturas, uno para el Rey y otro para nosotros. En esta conjuntura le sucedió el yr a España, y nunca pudo cumplir su palabra, ni nosotros cobrar la historia.<sup>14</sup>

Fue hasta años más tarde, cuando el padre José de Acosta recurrió a su hermano de orden Juan de Tovar, para solicitarle material referente a la historia de los mexicanos que pudiera incluir en la obra que él estaba escribiendo; entonces el también jesuita reescribió de memoria el primer manuscrito perdido y para su auxilio confiesa que tenía en su poder la obra de Durán: “quedoseme mucho en la memoria, [...] demás de que vi un libro que hizo un frayle Dominico, deudo mio que estua el mas conforme a la librería antigua que yo he visto, que me ayudó a refrescar la memoria”.<sup>15</sup>

En este sentido, eran dos las obras de Tovar; la primera crónica desaparecida y la segunda que reescribió siguiendo la obra de Durán, lo que nos señala que se trata

---

<sup>13</sup> “Carta de Juan de Tovar a José de Acosta”. En Barlow. *Op. Cit.* p. 26

<sup>14</sup> *Ibidem*

<sup>15</sup> *Ibidem*

de una obra compuesta después de 1581 y respecto de la cual Barlow plantea –retomando un análisis anterior realizado por Bandelier– que:

Durante el año de 1879 [Bandelier] cotejó los dos textos, el Manuscrito Tovar y el Códice Ramírez y llegó a la conclusión de que “indudablemente son obra de un mismo autor. Lo curioso es que no se atreviera a decir que no sólo son obras de un mismo autor, sino que son la misma obra”.<sup>16</sup>

Por lo tanto, el *Manuscrito Tovar* y el *Códice Ramírez* corresponden a la segunda relación escrita por Juan de Tovar, ya que la primera aún se halla extraviada sin que a la fecha se conozca nada más sobre ella.

*La Historia natural y moral de las Indias* fue escrita en castellano por José de Acosta, los dos primeros libros son una traducción libre de su obra en latín *De natura Novi Orbis* que redactó en Perú.<sup>17</sup> Esta obra fue publicada por primera vez en Salamanca en el año 1589.

Edmundo O’Gorman plantea que el contexto literario en el que escribió José de Acosta, permeaba un sentido pragmático que justificaba la elaboración de dichas obras, así “el libro de historia es [...] primeramente una narración de hechos y acontecimientos ejemplares cuya lectura debía resultar de provecho y edificación.”<sup>18</sup> Dicho sentido pragmático queda expresado por el propio jesuita al plantear “la absoluta necesidad de que los españoles residentes en las colonias, y muy especialmente los que son ‘maestros de la Ley de Cristo’, estén debidamente enterados de las costumbres de los indios a fin de poder combatir con eficacia la idolatría”.<sup>19</sup>

El padre José de Acosta coincide en su objetivo con Diego Durán, quien también planteó que el propósito de su obra era “allanar el camino para la

---

<sup>16</sup> Barlow, “La Crónica X: versiones coloniales de la historia mexica-tenochca”... p. 26

<sup>17</sup> O’ Gorman. “Joseph de Acosta” en *Cuatro historiadores de indias*. Ed. Patria Colección Los Noventa. México, 1989 p. 154

<sup>18</sup> *Ibid.* p. 159

<sup>19</sup> Acosta cap. XXXI libro V citado por O’ Gorman. *Op. Cit.* p. 162

evangelización.” El contenido de la *Historia natural y moral de las Indias* es el siguiente:

En los dos primeros libros se trata, lo que toca al cielo, temperamento y habitación de aquel orbe (América), en los dos siguientes se trata, lo que de elementos y mixtos naturales, que son metales, plantas y animales, parece notable en Indias y finalmente, los tres libros restantes refieren de los hombres y sus hechos, es decir, de los mismos indios, de sus ritos, costumbres, gobierno, guerras y sucesos.<sup>20</sup>

Y justamente en los tres últimos libros es donde se encuentra el escrito de mi interés: el libro VII, el cual de acuerdo con el análisis de Edmundo O’ Gorman “está un tanto al margen de la estructura de la obra y es en cierta forma un apéndice.”<sup>21</sup> En este libro VII se narra la historia mexicana desde el inicio de la peregrinación hasta la conquista de los españoles. Al respecto O’ Gorman plantea: “me atrevo a suponer que lo que sugirió a Acosta este libro, que puede considerarse como adicional, fue el haber dispuesto de la relación que le dio el padre Tovar, la que quiso aprovechar in extenso, como lo hizo”.<sup>22</sup>

Robert H. Barlow ha documentado que las obras: *La Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* de fray Diego Durán; el *Manuscrito Tovar* y el *Códice Ramírez* de Juan de Tovar, el libro VII de la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta y la *Crónica mexicana* de Alvarado Tezozómoc tienen una gran similitud en su relato referente a la historia mexicana; la explicación que dio a ello fue que estas cinco crónicas parten de una fuente común, una obra que sin embargo se encuentra extraviada.<sup>23</sup> Y concluye que si el libro VII de José de Acosta tuvo como fuente la obra de Tovar: “Acosta manifiesta francamente que en “materias de México”, se basa en la obra de Tovar”,<sup>24</sup> entonces al parecer, no sólo Acosta se basó en el trabajo de Tovar sino que éste lo hizo a su vez en el escrito de

---

<sup>20</sup> O’ Gorman. *Op. Cit.* p. 131

<sup>21</sup> O’ Gorman. *Op. Cit.* p. 133

<sup>22</sup> *Ibid.* p. 134

<sup>23</sup> Barlow. “La Crónica X: versiones coloniales de la historia mexicana-tenochca”... p. 16

<sup>24</sup> *Ibid.* p. 13

Durán; en este sentido, las obras derivadas de la fuente perdida se reducen sólo a dos, la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* de fray Diego Durán y la *Crónica mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc: “En nuestro concepto, los profundos paralelos que existen entre Durán y Tezozómoc tienen que derivar de otra fuente [...] y esta crónica es la que tratamos de señalar con el nombre de ‘Crónica X’”.<sup>25</sup>

Sin embargo, considero que es necesario resaltar que aunque Juan de Tovar haya escrito su segunda obra teniendo como guía la de Diego Durán, la primera relación que escribió la hizo a partir de las traducciones que hicieron los sabios y conocedores de la historia antigua registrada en los códices prehispánicos de México, Tezcoco y Tula y esto lo realizó entre 1576 y 1577, es decir, antes de que Durán escribiera su obra lo cual llevó a cabo alrededor de 1581, si Tovar hubiese encontrado alguna diferencia en cuanto al relato con la crónica del dominico lo hubiera plasmado; sin embargo, por el contrario planteó la similitud en el contenido entre su primera obra y la de Durán.<sup>26</sup> Y esta circunstancia es válida para los autores españoles a los que se hace alusión en la actual investigación, y se explica a partir de dos razones; la primera es que sus argumentos partieron de una fuente común la Crónica X, y la segunda es que estos autores al entrar en contacto con sectores de principales indígenas, adoptaron el discurso mexicana, así ellos mismos fueron los primeros promotores entre los propios conquistadores de la figura supra humana de Tlacaélel.

### *Crónicas de autores indígenas*

En cuanto a los cronistas de origen indígena, Hernando Alvarado Tezozómoc tuvo por padres a Francisca de Moctezuma, hija de Moctezuma Xocoyotzin; y a Diego

---

<sup>25</sup> *Ibid.* p. 20

<sup>26</sup> Cita 15 “quedoseme mucho en la memoria, demás de que vi un libro que hizo un frayle Dominico, deudo mio que estua el mas conforme a la librería antigua que yo he visto, que me ayudó a refrescar la memoria. “Carta de Juan de Tovar a José de Acosta”. Barlow. *Op. Cit.* p. 26

Huanitzin, nieto de Axayácatl, quien fuera *tlatoani* mexica, de hecho seguramente eran primos, ya que Moctezuma Xocoyotzin fue el octavo hijo de Axayácatl,<sup>27</sup> por lo tanto Alvarado Tezozómoc perteneció a la nobleza de México. Su nacimiento ha sido fijado aproximadamente entre 1537 ó 1538; para 1598 se encontraba redactando la *Crónica mexicana* y en 1609 la *Crónica mexicáyotl*.<sup>28</sup>

La *Crónica mexicana* fue escrita en español; y dentro de su estructura pueden establecerse tres partes:

La primera corresponde a la salida de los mexicas de Aztlan Chicomóztoc, su migración y su final instalación en un islote en medio de los lagos del hoy llamado Valle de México, donde fundaron su ciudad.

La segunda parte, [...] relata el inicio de la vida de los mexicas en el islote donde habían fundado su ciudad, [...] hasta los tiempos de la guerra contra Azcapotzalco.

La tercera parte contiene el relato de las guerras y conquistas realizadas por los mexicanos, después de su liberación del yugo azcapotzalca.<sup>29</sup>

José Rubén Romero Galván plantea dos posibles respuestas de la razón que llevó a Tezozómoc a escribir esta obra en español, siendo el náhuatl su lengua materna, sugiere que bien pudo deberse a considerar como superior a la cultura española, por lo que sintió la necesidad de integrarse a ella; o que tal vez Tezozómoc quiso dar a conocer a los conquistadores el esplendor y la gloria alcanzada por el pueblo mexica, y en particular por la nobleza indígena.<sup>30</sup> Personalmente me inclino más por esta segunda respuesta, ya que el propio José Rubén Romero al caracterizar el contenido de la *Crónica mexicana* manifiesta:

Si alguien preguntara cuál es el contenido de la *Crónica mexicana*, la respuesta idónea vendría a ser: los mexicas hacen la guerra para obtener honores y

---

<sup>27</sup> “En el año 2-casa, ‘1481’, fue cuando murió el señor Axayacatzin, rey de Tenochtitlan. [...] Y dejó por hijos suyos [...] dándose aquí los nombres de todos los príncipes. [...] El 8° se llamó Moctezuczoma Xocoyotl, rey de Tenochtitlan”. Alvarado Tezozómoc. *Crónica mexicáyotl*, Int. Paleografía y trad. de Adrián León. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. México, 1998 p. 137

<sup>28</sup> Romero Galván. “Hernando Alvarado Tezozómoc”, en *Historiografía novohispana...* p. 313

<sup>29</sup> Romero Galván. “Hernando Alvarado Tezozómoc”, en *Historiografía novohispana...* p. 318

<sup>30</sup> *Ibid.* p. 319

riquezas. Los actores no son el pueblo que habita Tenochtitlan. Son los miembros del grupo gobernante.<sup>31</sup>

Así, la *Crónica mexicana* está dirigida a los españoles, pero no para que conozcan las antiguas costumbres e idolatrías y puedan erradicarlas, como es el caso de las crónicas de autores de origen español, sino para que conocieran la grandeza y la gloria de la nobleza indígena, el esplendor de la antigua México-Tenochtitlan.

En cuanto a la *Crónica mexicáyotl*; la versión más antigua que se conoce es una copia de Domingo Chimalpáhin, que además contiene sus notas, esto hizo pensar que el autor de una de las partes de la *Crónica mexicáyotl* era Chimalpáhin Cuauhtlehuantzin.<sup>32</sup> En la actualidad, la idea prevaleciente es “que se trata de una historia compuesta de fragmentos debidos a dos autores: Alonso Franco y Alvarado Tezozómoc y con anotaciones hechas por Chimalpáhin. Alonso Franco ‘cuya morada se encontraba aquí en México Tenochtitlan, quién era mestizo y muriera por los años de 1602’ escribió la parte de la *Crónica mexicáyotl* que inicia en la página 11, hasta la 25.”<sup>33</sup> El resto de la obra, fue escrito por Hernando Alvarado Tezozómoc:

El texto cuyo autor es Tezozómoc va de la página 3 a la 10 que corresponden a una introducción general, y de la 26 a la 177 a la historia [...] tres partes son las que constituyen el relato de Hernando Alvarado Tezozómoc en la *Crónica mexicáyotl*. La primera corresponde a una introducción general de la crónica. La segunda se refiere a la salida de los mexicas de Aztlan, a su migración y a la fundación de México Tenochtitlan. [es la parte que fue escrita por Alonso Franco] La tercera contiene principalmente las genealogías de los tlahtoque mexicas.<sup>34</sup>

José Rubén Romero plantea que el sentido histórico que dio Tezozómoc en esta tercera parte de la *Crónica mexicáyotl*, fue “el de la explicación de un grupo en el tiempo, más que el devenir de una nación. Aquí se encuentra contenida la historia

---

<sup>31</sup> *Ibid.* p. 322

<sup>32</sup> Kirchhoff, “El autor de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*.” citado por Romero Galván. *Op. Cit.* p. 326

<sup>33</sup> Romero Galván. *Op. Cit.* p. 328

<sup>34</sup> *Ibidem*

de la nobleza indígena; historia que va más allá de 1521, pues la Conquista no llegó a interrumpir totalmente la vida de este grupo social. Se trata de una historia tenochca en su totalidad.”<sup>35</sup> Esto es comprensible, ya que Tezozómoc descendía directamente de la nobleza mexicana, pues fue nieto de dos *tlatoque* Moctezuma Xocoyotzin y Axayácatl.

Las fuentes y procedimiento que utilizó Alvarado Tezozómoc se deducen a partir de su propio planteamiento: “Según lo dijieran y asentaran en su relato y nos lo dibujaran en sus pergaminos, los que eran viejos y viejas, nuestros tatarabuelos y nuestros antepasados.”<sup>36</sup> Con lo anterior, infiero que al igual que Diego Durán se refiere a testimonios orales y a los códices prehispánicos, pero en su caso, éstos seguramente se encontraban en poder de su familia.

El objetivo de su historia, también se desprende de lo que plasmó en sus obras y se refiere a la preservación de la grandeza de su pueblo; que las nuevas generaciones conozcan sus raíces y no olviden a sus antepasados, ni sus glorias, ni el origen de la gran México-Tenochtitlan:

En los tiempos venideros jamás se perderá (su discurso), ni olvidará; siempre lo guardaremos nosotros, los que somos hijos, nietos... descendientes, sangre y color suyos oídla, comprendedla bien, vosotros, los hijos y nietos, los mexicanos, los tenochcas, y todos quienes quiera que de vosotros provengan, quienes nazcan y vivan y sean de vuestro linaje aquí aprenderéis (tenochcas) como principiara la referida gran población, la ciudad de México Tenochtitlan en la que vivimos y nacimos nosotros los tenochcas.<sup>37</sup>

En este sentido, la *Crónica mexicáyotl* está dirigida a los jóvenes, a las nuevas generaciones de tenochcas, y no como la *Crónica mexicana* al grupo español; sin embargo el contenido de ambas coincide y se complementa; ya que la *Crónica mexicáyotl* a través de las genealogías nos proporciona la historia de la nobleza

---

<sup>35</sup> *Ibid.* p. 329

<sup>36</sup> Alvarado Tezozómoc. *Crónica mexicáyotl*, citado por Romero Galván. “Hernando Alvarado Tezozómoc”, en *Historiografía novohispana...* p. 330

<sup>37</sup> *Ibidem*

mexica y la *Crónica mexicana* describe los honores y riquezas obtenidas por este grupo a través de la guerra.

El otro cronista de origen indígena al que me referiré en esta tesis es Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáhin Cuauhtlehuanitzin, nació en mayo de 1579 en la ciudad de Amaquemecan, Chalco. Sus padres descendían de antiguos gobernantes locales e incluso pertenecían al linaje fundador de Tlayotlacan, uno de los señoríos de la región.<sup>38</sup>

[Radicado en la ciudad de México] cuando contaba con quince años de edad, Chimalpain entró a servir en la ermita de San Antonio Abad. Estando en ella se dio a la tarea de reunir los materiales que usó en la elaboración de sus trabajos historiográficos; haciendo del registro de la historia su ocupación permanente. Los trabajos que salieron de la pluma de Chimalpain son ocho relaciones, que han sido nombradas *Diferentes historias originales*, en las que se halla incluido el *Memorial acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, y un *Diario*.

En la primera relación se encuentra un texto que no corresponde a [la misma], se trata de un documento de tierras fechado, suponemos, en 1605.<sup>39</sup>

Lo anterior proporciona un indicio de la fecha aproximada en la que inició su labor de recopilación y traducción de los documentos indígenas, es decir, en 1605. Las fuentes a las que tuvo acceso, fueron antiguos códices pictográficos, algunos de los cuales estaban en poder de su propia familia y fueron heredados de padres a hijos, el mismo Chimalpáhin heredó uno de su padre:

El bisabuelo materno de Chimalpain, conservaba un códice referente a la historia de la ciudad y al linaje señorial. A la muerte de este personaje, el códice pasó a manos de su hijo, Domingo Hernández Ayopochtzin, quien “aprendió la lectura de los libros y el trazo de las pinturas en el papel; de manera que con caracteres y con letras dibujó el libro...” esto es, al parecer, continuó dibujando el códice que había heredado de su padre. Estos materiales, a la muerte de Domingo Hernández, fueron heredados por su yerno, Juan Agustín Ixpintzin,

---

<sup>38</sup> Romero Galván. “Chimalpain Cuauhtlehuanitzin”, en *Historiografía novohispana de tradición indígena*. p. 331

<sup>39</sup> *Ibid.* p. 332-335

padre de Chimalpain, quien los conservó hasta su muerte acontecida en 1606, [y fueron heredados por Chimalpain].<sup>40</sup>

De acuerdo con José Rubén Romero, la intención de Chimalpáhin al escribir su obra era “que todo aquello que conformaba el ser del grupo del que descendía no se perdiera,”<sup>41</sup> esto lo podemos corroborar con las propias palabras de Chimalpáhin:

Así empieza y principia el *huehuetlatolli* que nos dejaron dicho y compuesto los legítimos antiguos y antiguas, los que eran legítimos *tlatoque* y *tlatocapiltin*, los grandes *teochichimecas* [...] nunca se perderá ni se olvidará, siempre se guardará, pues la guardaremos nosotros, los que somos sus hermanos menores, sus hijos, nietos, bisnietos, tataranietos.<sup>42</sup>

En este sentido, el objetivo planteado tanto por Alvarado Tezozómoc como por Domingo Chimalpáhin al escribir sus obras fue el mismo, es decir, preservar la memoria de los antepasados, de las antiguas naciones, se trata de un legado que dejaron a las nuevas generaciones para que lo conozcan y no se pierda su historia.

Y aunque este objetivo difiere del que se propusieron los autores españoles, ambos grupos de cronistas coincidieron en su forma de proceder y en sus fuentes, ya que los de origen español escucharon a los ancianos indígenas, a los sabios en cuestiones históricas, a los sobrevivientes de la Conquista, como fue el caso de Juan de Tovar, quien reunió a los conocedores de la historia de México, Tezcoco y Tula; y del padre Durán, quien además de conocer las historias, a través de los sabios indígenas, también lo hizo del pueblo, ya que durante su niñez “habrá jugado con niños indígenas, lo que le habría permitido desde muy pequeño iniciarse en el aprendizaje del náhuatl, habrá escuchado de ellos relatos que aún los ancianos indígenas solían referir por la noche en torno al hogar antes de acostarse.”<sup>43</sup> Y una vez que ingresó a la orden de Santo Domingo, esto le “permitió acrecentar aún más sus observaciones respecto de lo que quedaba de las antiguas costumbres y la

---

<sup>40</sup> Romero Galván. “Chimalpain Cuauhtlehuauitzin”, en *Historiografía novohispana de tradición indígena*. p. 339

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 346

<sup>42</sup> Domingo Chimalpáhin. *Octava relación*. CONACULTA (Cien de México), 1998 p. 273

<sup>43</sup> Camelo Arredondo y Romero Galván. “Fray Diego Durán”, en *Historiografía novohispana...* p. 254

religión prehispánica [...] tuvo oportunidad de mirar detenidamente antiguos códices pictográficos y de escuchar, en no pocas ocasiones, relatos de otros tiempos, algunos de ellos en relación con las pinturas contenidas en los códices”.<sup>44</sup>

Lo mismo ocurrió con los cronistas de origen nativo, al ser descendientes de la nobleza indígena, también escucharon, incluso de sus propios padres y familiares cercanos, las narraciones históricas tanto de la nobleza mexicana como de la chalca y ambos tuvieron en su poder códices prehispánicos pertenecientes a sus familias y heredados por ellos en donde se narraban las historias de estas antiguas noblezas.<sup>45</sup> Considero además, que a ellos mismos les convenía fomentar este discurso, pues de esta forma podrían reclamar privilegios como parte de la anterior clase gobernante. Y lo que confirma la coincidencia de las fuentes, es la conclusión a la que llegó Barlow al plantear la existencia de una fuente común, la *Crónica X*, y supone que debe ser la *historia* a la que hace referencia Diego Durán a lo largo de su obra: “dado que el que traduce alguna historia no esté mas obligado de volver en romance lo que alla en estraña lengua escrito, como yo en esta hago”.<sup>46</sup> Dicha crónica es posible que también haya servido de fuente a Alvarado Tezozómoc quien tenía en su poder códices prehispánicos, no sabemos si alguno de ellos haya sido la *Crónica X*, pero José Rubén Romero Galván al referirse a la *Crónica mexicana* plantea que, aunque: “Tezozómoc en su obra no afirma en ninguna parte estar siguiendo alguna

---

<sup>44</sup> *Ibid.* p. 255

<sup>45</sup> Es necesario resaltar que el *Calmécac*, “Era la escuela de tipo superior en donde se educaban los nobles y los futuros sacerdotes[...] la educación dada en los *Calmécac* [...] se fijaba más en el aspecto de la formación intelectual del estudiante. [...] Por esto no es de extrañar que de ordinario estuvieran en ellos los hijos de los reyes, nobles y gente rica”. Ello no significa que no asistieran gente de otras clases sociales. No existía exclusivismo de clase, al *Calmécac* podían asistir “todos cuantos así lo querían”. Cfr. Miguel León-Portilla. *La filosofía náhuatl...* p. 225

La diferencia era el tipo de educación que se impartía en el *Calmécac*, estaba más dedicada a forjar sacerdotes que guerreros como era el caso del *Telpochcalli*. Sin embargo, no se plantea, ni se sugiere que al que *Telpochcalli*, asistiesen los hijos de los nobles, por lo tanto, se puede inferir que si bien el *Calmécac* recibe a todos aquellos que así lo quieran, concentra sobre todo a los hijos de la nobleza, y ello permite que ésta a su vez concentre entre otras cosas el registro de la historia y pueda heredarlo a sus descendientes.

<sup>46</sup> Durán. *Op. Cit.* p. 404

historia. Sin embargo, a lo largo de todo el texto es siempre evidente que está traduciendo una relación escrita originalmente en náhuatl”.<sup>47</sup>

Así, la similitud entre las crónicas de autores de origen distinto se explica a partir de que derivan de una fuente común, cuyo autor anónimo se ha inferido era alguien que conocía las costumbres de la nobleza mexicana:

Suponemos que quien compuso tal documento [la *Crónica X*] debió ser un indígena, conocedor de la lectura de los códices, de la lengua náhuatl y de su escritura con el abecedario latino. Debió ser un mexica, sólo así podría conocer la tradición histórica de la cual formaba parte la historia que transcribió. Debió ser sin duda algún descendiente de la más rancia nobleza mexicana, incluso podría pensarse que de la casa de Moctezuma. Ello se desprende del conocimiento que debió tener de innumerables detalles respecto del comportamiento y el trato entre los nobles de alcurnia en México-Tenochtitlán.<sup>48</sup>

Lo anterior permite reafirmar que si bien la finalidad que perseguía cada grupo de cronistas fue diferente; pues el grupo español tenía como objetivo dar a conocer las costumbres y creencias de los indígenas a sus compatriotas y hermanos de orden para erradicar las idolatrías y la antigua religión; los cronistas indígenas por su parte, dirigieron sus obras a los descendientes de los antiguos señoríos para que se guardara la memoria y no se perdiese la grandeza de estas naciones; ambos grupos siguieron un mismo discurso histórico ya que tuvieron como fuentes códices prehispánicos que pertenecían a las noblezas mexicana, chalca y texcocana, así como testimonios directos de los sabios y conocedores de la tradición indígena y que en el caso de Alvarado Tezozómoc y Domingo Chimalpáhin incluso eran sus familiares, por lo que considero que están siguiendo un mismo discurso histórico el cual corresponde al de los antiguos grupos gobernantes del Valle de México, tal como lo deja asentado José Rubén Romero al referirse a la obra de Tezozómoc “la historia, tal como la concibe el autor, es la historia de un grupo: la nobleza. Es un devenir de

---

<sup>47</sup> Romero Galván. “La Crónica X”, en *Historiografía novohispana...* p. 191

<sup>48</sup> *Ibid.* p. 194

guerras y conquistas siempre victoriosas, en las cuales los actores son los miembros de la poderosa y rica nobleza”.<sup>49</sup>

En este sentido, puedo afirmar que el discurso histórico que se desprende a lo largo de las crónicas tanto de autores de origen español como de los cronistas de origen indígena, corresponde a la historia que escribió y legó a la posteridad la nobleza indígena; es el discurso que el grupo gobernante antes de la llegada de los españoles quiso dar a conocer y heredó a las generaciones futuras, una historia que refleja su propia concepción del mundo y el actuar de los hombres dentro del mismo, en donde ellos, la nobleza son el principal protagonista.

---

<sup>49</sup> Romero Galván. “Hernando Alvarado Tezozómoc”, en *Op. Cit.* p. 330

## *Capítulo II*

### *Cosmovisión mexica*

Es importante abordar el estudio de la cosmovisión bajo la cual se rigió la sociedad mexica, porque sólo así se podrá comprender el actuar de este pueblo y del grupo que lo gobernaba; ya que se entiende por cosmovisión la forma en que el hombre concibe al universo y a sí mismo, y esto lo lleva a actuar en congruencia con dicha concepción; la cosmovisión es una creación humana que se construye a través de largos períodos y que se transmite de generación en generación.<sup>50</sup>

Los pueblos mesoamericanos compartían una misma cosmovisión, tal vez con algunas variaciones dependiendo de la región, pero en general se puede hablar de una cosmovisión mesoamericana; que de acuerdo con López-Austin resume de la siguiente forma: Las culturas mesoamericanas concebían el origen del mundo haciendo una distinción entre *el otro tiempo* y *el tiempo del hombre*; el primero se divide a su vez en “intrascendencia divina, cuando la divinidad nada crea y el de trascendencia divina, cuando los dioses viven intensamente sus aventuras como preparación de los gérmenes para el gran momento del amanecer [es este el tiempo del mito]. La salida prístina del Sol da origen al tiempo del hombre”.<sup>51</sup>

En este capítulo precisamente me concentraré únicamente en la revisión de las llamadas eras cosmogónicas, es decir, las diferentes edades bajo las cuales se dio el devenir del cosmos, mejor conocidas como soles cosmogónicos, refiriéndome a las distintas etapas de existencia del universo nahua en general y mexica en particular; ya que analizar el sistema cosmogónico mexica en su totalidad es una tarea que en mucho supera los alcances de este estudio.

---

<sup>50</sup> López-Austin. “La cosmovisión mesoamericana”, *Temas mesoamericanos*, coords. Sonia Lombardo y Enrique Nalda, México, INAH, 1996, p. 471

<sup>51</sup> *Ibid.* p. 485

La intención es verificar si en las referencias que se tienen del mito cosmogónico se corrobora la versión oficial mexicana de las distintas edades, la cual forma parte del pensamiento promovido por el grupo gobernante y que se concretiza en la visión místico-guerrera que de acuerdo con Miguel León-Portilla fue impuesta por Tlacaélel.

### *Fuentes que narran el mito cosmogónico*

Son varias las fuentes que refieren el mito cosmogónico, tanto arqueológicas, me refiero al monolito *La Piedra del Sol* como documentos escritos, dentro de los cuales se encuentran las crónicas de autores de origen indígena y obras de escritores españoles del siglo XVI.

Dichas fuentes son: *Historia de los mexicanos por sus pinturas*; *La Histoyre du mechique*; la *Leyenda de los soles o manuscrito de 1558*; los *Anales de Cuauhtitlán*; la *Historia de Tlaxcala*; la *Sumaria relación* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y el *Códice Vaticano A 3738*. Si bien todos estos documentos hacen referencia al mito cosmogónico, en el presente trabajo me concentraré solamente en la *Leyenda de los Soles*, la *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*, el *Códice Vaticano A 3738* y el monolito *la Piedra del Sol*, la razón de ello se debe a que los estudios anteriores que sobre el tema se han realizado y que retomo en el actual análisis se refieren únicamente a estas fuentes por considerarlas las más representativas en cuanto a las dos versiones del mito, la oficial mexicana y la no mexicana y que expondré en el presente capítulo.

*Historia de los mexicanos por sus pinturas*; fue escrita alrededor de 1533 y publicada por primera vez por Joaquín García Icazbalceta en 1891 con el nombre de *Relación*. El manuscrito consta de doce fojas sin título, de acuerdo con Ángel Ma. Garibay se trata de una colección de diversos escritos: “No es una obra planeada en

forma lógica, sino un allegamiento de materiales valiosos,<sup>52</sup> cuya recopilación se ha aceptado fue realizada por fray Andrés de Olmos, él mismo describe las fuentes que utilizó para la compilación de esta obra: “Juntados ante mí y traídos sus libros y figuras, que según lo que demostraban, eran antiguas y muchas de ellas teñidas, la mayor parte, untadas de sangre humana.”<sup>53</sup> Es decir, hace referencia a los códices prehispánicos del centro de México que seguramente le ayudaron a interpretar los sabios indígenas.

*La Leyenda de los Soles ó Manuscrito de 1558*; “el manuscrito forma parte del llamado *Códice Chimalpopoca*, en que se contienen los *Anales de Cuauhtitlan* y la tercera parte que Del Paso y Troncoso denominó *Leyenda de los Soles*.”<sup>54</sup> Se trata de un documento anónimo escrito en náhuatl, fue descubierto por Lorenzo Boturini, quien lo describió de la siguiente manera: “Una historia de los reinos de Culhuacan y México en lengua náhuatl, y papel europeo de autor anónimo, y tiene añadida una *Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad* en lengua castellana, que escribió el Bachiller don Pedro Ponce.”<sup>55</sup> La información que contiene corresponde al centro de México, y de acuerdo con Primo Feliciano la proporciona un mexicano:

Y al punto ocurre que la historia añadida de nuestro Códice, escrita en mayo de 1558 por un mexicano, fue de las que entonces se compusieron en Tepepulco, ya que es una declaración de pinturas a la vista, tocante a la cosmogonía, creación de los hombres y principio del reino tolteca, cosas todas que a Sahagún más interesaba inquirir. Así que podemos apuntar a Martín Jacobita como autor. No había otro mexicano entre los colegiales escritores.<sup>56</sup>

*El Códice Vaticano A 3738*. También conocido como *Códice Ríos*, el manuscrito contiene anotaciones explicativas en italiano, y se encuentra en la

---

<sup>52</sup> Garibay K. *Teogonía e Historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI* Editorial Porrúa. México 2005 p. 11

<sup>53</sup> fray Andrés de Olmos. (vid. Inf. I,2) citado por Garibay K. *Op.Cit.* p. 13

<sup>54</sup> Cfr. Garibay K. *Op.Cit.* p. 17

<sup>55</sup> Boturini, en *Códice Chimalpopoca*. Traducción de Primo Feliciano Velásquez. Universidad Nacional Autónoma de México. 1975 p. VII

<sup>56</sup> Primo Feliciano Velásquez, en *Códice Chimalpopoca...*p. X

Biblioteca Apostólica Vaticana. Consta de 7 secciones: a) tradiciones cosmológicas y mitológicas; b) el Tonalámatl; c) Tablas calendáricas, las cuales carecen de dibujos; d) Las fiestas de los 18 “meses” del calendario indígena; e) una sección etnográfica; f) Anales pictóricos que van de 1195-1549; g) esta sección es una continuación de los anales, y abarca de 1550-1562.<sup>57</sup> En el último folio del códice se encuentra la fecha 5 conejo (1562), tal vez el año en que se terminó de pintar. Se ha planteado la idea de que el *Vaticano A 3738* es una copia del *Códice Telleriano-Remensis*:

Es posible que el propio Pedro de los Ríos haya mandado hacer esta copia del Telleriano-Remensis, la cual fue pasada completamente en limpio por un pintor indígena. Las cerca de 85 fojas pintadas por ambos lados parecen ser obra de un solo artista, mientras que los largos textos en italiano fueron escritos por dos manos diferentes. Es muy probable que estos comentarios se terminaran poco después de la muerte de Pedro de los Ríos, quizá entre 1563 y 1565.<sup>58</sup> [Lo que explicaría las dos caligrafías distintas de las glosas en italiano].

Al respecto de estos códices, Miguel Pastrana nos dice: “La historia que se registra en ambos es básicamente la misma [en el *Vaticano A* y en el *Telleriano-Remensis*], las diferencias son de estilo, un tanto más descuidado en el Vaticano A, con más glosas en el Telleriano, pero al parecer el primero es una copia más completa.”<sup>59</sup> En cuanto al contenido del *Telleriano-Remensis* plantea: “Esta es una larga historia que va del año 1195 al año 1562 y se compone de acontecimientos de los grupos de la Cuenca de México, mostrando un interés especial por los mexicas, pero no exclusivo. El relato se inicia con la salida de Chicomóztoc de diferentes grupos, como los olmeca xicalanca, los huastecos, totonacas y otros, todos vestidos como chichimecas.”<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> Pastrana Flores. “Códices anotados de tradición náhuatl”, en Romero Galván, coord.. *Op. Cit.* p. 75

<sup>58</sup> Hermann Lejarazu, “Historia de los códices mexicanos. Códice Vaticano A-Ríos” *Arqueología mexicana*, vol. XVIII No. 105 Septiembre-Octubre de 2010 p. 16

<sup>59</sup> Pastrana Flores, *Op. Cit.* p. 76

<sup>60</sup> *Ibidem.*

Si lo anterior aplica para los dos códices, al ser uno copia del otro, y como señala Miguel Pastrana, ambos registran básicamente la misma historia; entonces el *Vaticano A* muestra información referente a varios grupos; por lo que no es una historia totalmente mexicana, lo que se corrobora a partir de las propias fuentes del códice: “[se han detectado] algunos datos en la sección histórica del *Códice Vaticano A* que sugieren el empleo de algunas fuentes históricas procedentes de Puebla y no de la Cuenca de México”.<sup>61</sup>

*La Piedra del Sol*; también conocida como *Calendario Azteca* ha sido caracterizada como perteneciente a la cultura mexicana. Fue descubierta el 17 de diciembre de 1790 en el costado sur de la Plaza Mayor de la Ciudad de México. Actualmente se encuentra en la sala mexicana del Museo Nacional de Antropología; el monolito pertenece a la clase de monumentos clasificados como *cuauhxicalli*, “jícara del águila”, el *cuauhxicalli* era el receptáculo en que se depositaban los corazones de los sacrificados y que eran ofrendados al dios solar.<sup>62</sup>

### *El mito cosmogónico*

Las fuentes referidas contienen la concepción náhuatl del movimiento del cosmos, la cual planteaba que el devenir del universo se había dado a través de cuatro edades o soles; éstas se fueron sucediendo por la lucha entre Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, cada período de predominio de alguno de los dioses correspondía a una edad o sol. Esta lucha cósmica de acuerdo con Miguel León-Portilla surgió a partir del principio de dualidad prevaleciente en el cosmos:

En el centro del mundo, en su ombligo, [que es el mismo ombligo de la tierra]. Allí ejerce su acción sustentadora el principio dual que mora en lo más alto de todos los cielos *Ometéotl*, “Al lado de él existen los dioses innumerables que son las cuatro fuerzas en que se desdobra *Ometéotl* –sus hijos– los cuatro elementos, tierra, aire, fuego y agua. En un afán de prevalecer y dominar, cada elemento trata de dirigir por sí

---

<sup>61</sup> Quiñónez Keber, *Codex Telleriano-Remensis. Ritual, Divination and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, University of Texas Press, Austin, 1995, citada por Hermann Lejarazu, *Op. Cit.* p. 17

<sup>62</sup> Herman Beyer. *El llamado “Calendario Azteca”. Descripción e interpretación del cuauhxicalli de la “Casa de las Águilas”*. Liga de Ciudadanos Alemanes, México, 1921 p. 147

mismo la acción vivificadora del Sol. Comienzan entonces las grandes luchas cósmicas, simbolizadas por los odios entre *Tezcatlipoca* y *Quetzalcóatl*. Cada período de predominio es un Sol, una edad. Luego viene la destrucción y el surgir de un nuevo mundo, en el que las plantas alimenticias y los macehuales (la gente) parecen ir evolucionando hacia otras mejores.<sup>63</sup>

Los mexicas retomaron esta concepción, pero la modificaron y crearon su propia versión del devenir del cosmos, en donde plantearon la existencia del quinto sol, es decir, el quinto de la serie, su nombre es cuatro movimiento, *Nahui Ollin*: “han terminado así cuatro soles. El nuestro es el quinto, el de movimiento”.<sup>64</sup>

Las fuentes que registran la versión mexica son: *La Historia de los mexicanos por sus pinturas* y la *Leyenda de los Soles*. Reproduzco el mito cosmogónico tal como lo presentan estas fuentes:

#### *La historia de los mexicanos por sus pinturas*<sup>65</sup>

Y viendo esto Tezcatlipoca se hizo sol para alumbrar, al cual pintan como nosotros, y dicen que lo que vemos no es sino la claridad del sol y no al sol, porque el sol sale a la mañana y viene fasta el medio día y de ahí se vuelve al oriente, para salir otro día, y que lo que de medio día fasta al ocaso parece es su clarida y no el sol, y que de noche no anda ni parece. Ansí que por ser dios el Tezcatlipoca se hizo sol.

Y todos los cuatro dioses criaron entonces los gigantes, que eran hombres muy grandes, y de tantas fuerzas que arrancaban los árboles con las manos y comían bellotas de encinas y no otra cosa.

Que pasados las trece veces cincuenta y dos años, Quetzalcoatl fue sol y dejólo de ser Tezcatlipuca, porque le dio con un gran bastón y lo derribó en el agua, y allí se hizo tigre y salió a matar a los gigantes, y en este tiempo comían los macehuales piñones de las piñas y no otra cosa.

Y duró Quetzalcoatl seyendo sol otros trece veces cincuenta y dos, que son 676 años, los cuales acabados, Tezcatlipuca por ser dios, se hacía, como los otros sus hermanos, lo que querían, y ansí andaba fecho tigre, y dio una coz a Quetzalcoatl, que lo derribó y quitó de ser sol, y levantó tan grande aire que lo

---

<sup>63</sup> León-Portilla. *La Filosofía Náhuatl. Estudiada en sus fuentes*, prólogo de Ángel Ma. Garibay México, UNAM Instituto de Investigaciones Históricas. México 2001 p. 125-126

<sup>64</sup> *Ibid.* p. 126

<sup>65</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Garibay K. *Teogonía e Historia de los mexicanos*. Editorial Porrúa. México 2005 p. 29-35

llevó (a él) y a todos los macehuales, si no es algunos que quedaron en el aire y éstos se volvieron en mono y jimias.

Y quedó por sol Tlatocatecutli, dios del infierno, el cual duró hecho sol siete veces cincuenta y dos años, y son 364 años, en cuyo tiempo los macehuales que habían no comían sino *acicintli*, que es una simiente, como de trigo, que nace en el agua.

Pasados estos años, Quetzalcoatl llovió fuego del cielo y quitó que no fuese sol a Tlalocatecutli, y puso por sol a su mujer Chalchiuhtlicue, la cual fue sol seis veces cincuenta y dos años, que son 312 años. Y los macehuales comían en este tiempo de una simiente, como maíz, que se dice *cincocopi*.

En el año postrero en que sol Chalchiuhtlicue, como está dicho, llovió tanta agua y en tanta abundancia, que se cayeron los cielos, y las aguas se llevaron a todos los macehuales que iban, y de ellos se hicieron todos los géneros de pescados que hay.

En el treceno año después de este segundo cuento de trece, que es el año 26 después del diluvio, visto que estaba acordado por los dioses de hacer sol y habían fecho la guerra para dalle de comer, quiso Quetzalcoatl que su hijo fuese sol, el cual tenía a él por padre y no tenía madre, y también quiso que Tlalocatecutli, dios del agua, hiciese a su hijo de él y Chalchiuhtlicue que es su mujer, luna.

### *La Leyenda de los Soles*<sup>66</sup>

Aquí está la relación oral de lo que se sabe acerca del modo como hace ya mucho tiempo la tierra fue cimentada.

Una por una, he aquí sus varias fundamentaciones (edades).

En qué forma comenzó, en qué forma dio principio cada Sol hace 2513 años -así se sabe- hoy día 22 de mayo de 1558 años.

Este Sol, 4 tigre, duró 676 años.

Los que en este primer sol habitaron, fueron comidos por Ocelotes (tigres), al tiempo del Sol, 4 tigre.

Y lo que comían era nuestro sustento -7 grama- y vivieron 676 años.

Y el tiempo en que fueron comidos fue el año 13.

Con esto perecieron y se acabó (todo) y fue cuando se destruyó el Sol.

Y su año era 1 caña; comenzaron a ser devorados en un día -4 tigre- y sólo con esto terminó y todos perecieron.

---

<sup>66</sup>*La Leyenda de los Soles*. Traducción de Miguel León-Portilla. *La Filosofía Náhuatl. Estudiada en sus fuentes*, prólogo de Ángel Ma. Garibay México, UNAM Instituto de Investigaciones Históricas. México 2001 p. 102-103

Este Sol se llama 4 viento.  
Estos, que en segundo lugar habitaron en este segundo (Sol), fueron  
llevados por el viento al tiempo del Sol 4 viento y perecieron.  
Fueron arrebatados (por el viento) se volvieron monos;  
Sus casas, sus árboles todo fue arrebatado por el viento,  
Y este Sol fue también llevado por el viento.  
Y lo que comían era nuestro sustento.  
12 serpiente; el tiempo en que estuvieron viviendo fue 364 años.  
Así perecieron en un solo día llevados por el viento, en el signo 4 viento  
perecieron.

Su año era 1 pedernal.  
Este Sol 4 lluvia era el tercero.  
Los que vivieron en la tercera (edad) al tiempo del Sol 4 lluvia,  
También perecieron, llovió sobre ellos fuego y se volvieron guajolotes  
(pavos),  
Y también ardió el Sol, todas sus casas ardieron,  
Y con esto vivieron 312 años  
Así, perecieron, por un día entero llovió fuego.  
Y lo que comían era nuestro sustento.  
7 pedernal; su año era 1 pedernal y sus día 4 lluvia.  
Los que perecieron eran los (que se habían convertido en) guajolotes  
(*pipiltin*)  
Y así, ahora se llama a las crías de los guajolotes *pipil-pipil*.  
Este Sol se llama 4 agua, el tiempo que duró el agua fue 52 años.  
Y éstos que vivieron en esta cuarta edad, estuvieron en el tiempo del Sol  
4 agua.  
El tiempo que duró fue de 676 años.  
Y cómo perecieron: fueron oprimidos por el agua y se volvieron peces.  
Se vino abajo el cielo en un solo día y perecieron.  
Y lo que comían era nuestro sustento.  
4 flor; su año era 1 casa y su signo 4 agua.  
Perecieron, todo monte pereció,  
El agua estuvo extendida 52 años y con esto terminaron sus años.

Este Sol, su nombre 4 movimiento, este es nuestro Sol, en el que  
vivimos ahora.  
Y aquí está su señal, cómo cayó en el fuego el Sol, en el fogón divino,  
allá en Teotihuacan.  
Igualmente fue este el Sol de nuestro príncipe, en Tula, o sea de  
*Quetzalcóatl*.  
El quinto Sol, 4 movimiento su signo,  
Se llama Sol de movimiento porque se mueve, sigue su camino.

Y como andan diciendo los viejos, en él habrá movimiento de tierra, habrá hambre y con esto pereceremos.

Al primer sol cuyo nombre es 4 tigre, le corresponde el elemento “tierra”, no se debe olvidar que son los hijos de Ometéotl, las cuatro fuerzas de este dios dual. Los otros soles llevan en el nombre su elemento: 4 viento, 4 lluvia se refiere a lluvia de fuego, por eso su elemento es este último y 4 agua.

Esta versión está representada también en el monolito *La Piedra del Sol* cuya descripción e interpretación retomo de Herman Beyer:

[Al centro enmarcando la cara del sol (*Tonatiuh*)] se encuentra un signo convencional. Este jeroglífico es uno de los veinte símbolos de los días y tiene el nombre de *ollin* “movimiento” [...] en las cuatro cuñas de las partes laterales del jeroglífico, se encuentran discos que indican una cifra y que completan el signo *nahui ollin*, “cuatro movimiento”.<sup>67</sup>



*Figura 1. El Quinto Sol “4 Movimiento” en la Piedra del Sol*

En cuanto a los otros soles, también se encuentran registrados en el monolito, y son descritos igualmente por Herman Beyer:

---

<sup>67</sup> Herman Beyer. *Op. Cit.* p. 164-165

## El Sol de Tierra

La representación que nos ofrece el llamado “Calendario” está un tantito borrada, pero la cabeza del tigre y la cifra “cuatro” se distinguen bien.

Además, se nota un nuevo detalle debajo de la oreja: unos círculos concéntricos de cuyo interior sale una vírgula y abajo una faja pendiente. Este emblema es el “espejo humeante” de Tezcatlipoca.

La razón por la que aparece la cabeza del tigre con el emblema tan característico de Tezcatlipoca consiste en la tradición de que éste “se hizo sol” de esa edad. [Su elemento correspondiente es tierra].



*Figura 2. Sol de Tierra “4 Tigre”*

## El Sol de Viento

Este sol representa a Ehécatl-Quetzalcóatl, que entre otras funciones también desempeña la de dios del viento. La extraña cabeza es la de un cocodrilo [...] los dientes en forma cónica, rasgo muy característico de aquel saurio.

En este “Sol de Viento” Ehécatl-Quetzalcoatl figuraba como astro principal y con huracanes se acabó su época.



*Figura 3. Sol de Viento “4 Ehécatl-Quetzalcóatl”*

### El Sol de Lluvia de Fuego

Como signo del día *quiahuitl*, “lluvia”, aparece la cabeza del representante de este fenómeno meteorológico, [su elemento es fuego].

Característica de Tláloc, el nombre del dios de la tempestad, es una voluta labial, especie de bigotera. Jamás le faltan a este numen, dientes largos y puntiagudos. Alrededor del ojo ostenta generalmente un anillo azul.



*Figura 4. Sol de Fuego “4 Lluvia”*

### El Sol de Agua

La representación de la cuarta edad, es un recipiente con agua y la cara de perfil de la diosa de este elemento; la vasija que contiene agua, que sale en cuatro chorros, está bien clara, pero la cabeza de la deidad no se puede identificar con la misma facilidad.

El *Atonatiuh* terminó, [...] por una catástrofe en que el agua fue el agente destructor; el cielo se derrumbó y una gran inundación acabó con los hombres de ese período, que se volvieron pescados.<sup>68</sup>



*Figura 5. Sol de Agua “4 Agua”*

---

<sup>68</sup> *Ibid.* p.175-187

Así, el orden y número de soles tal como se narran y representan en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, la *Leyenda de los Soles* y que se confirma en la *Piedra del Sol*, es el siguiente:

- I. Nahui Océlotl (4 Tigre) [su elemento es Tierra]
- II. Nahui Ehécatl (Sol de Viento)
- III. Nahui Quiáhuitl (Sol de Lluvia). [Lluvia de Fuego]
- IV. Nahui Atl (Sol de Agua)
- V. Nahui Ollin (Sol de Movimiento)

En cuanto al *Códice Vaticano A 3738* la narración y representación del mito cosmogónico es la siguiente:

Según esta fuente, un “dios trino” dio principio a una pareja que pobló el mundo. Después de cuatro mil ocho años sobrevino un diluvio que hizo que los hombres se volvieron peces (*tlacamichin*). De este diluvio escapó una pareja que preservó el género humano; el objeto salvador fue un árbol: *ahuéhuatl*. En esta primera edad la gente no comía pan, “salvo cierto género de maíz silvestre que se dice *atzintzintli* (*acicintli*), en esta edad hubo gigantes llamados *tzocuiclicxeque*.<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> Moreno de los Arcos. “Los cinco soles cosmogónicos”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VII, 1967, p. 193

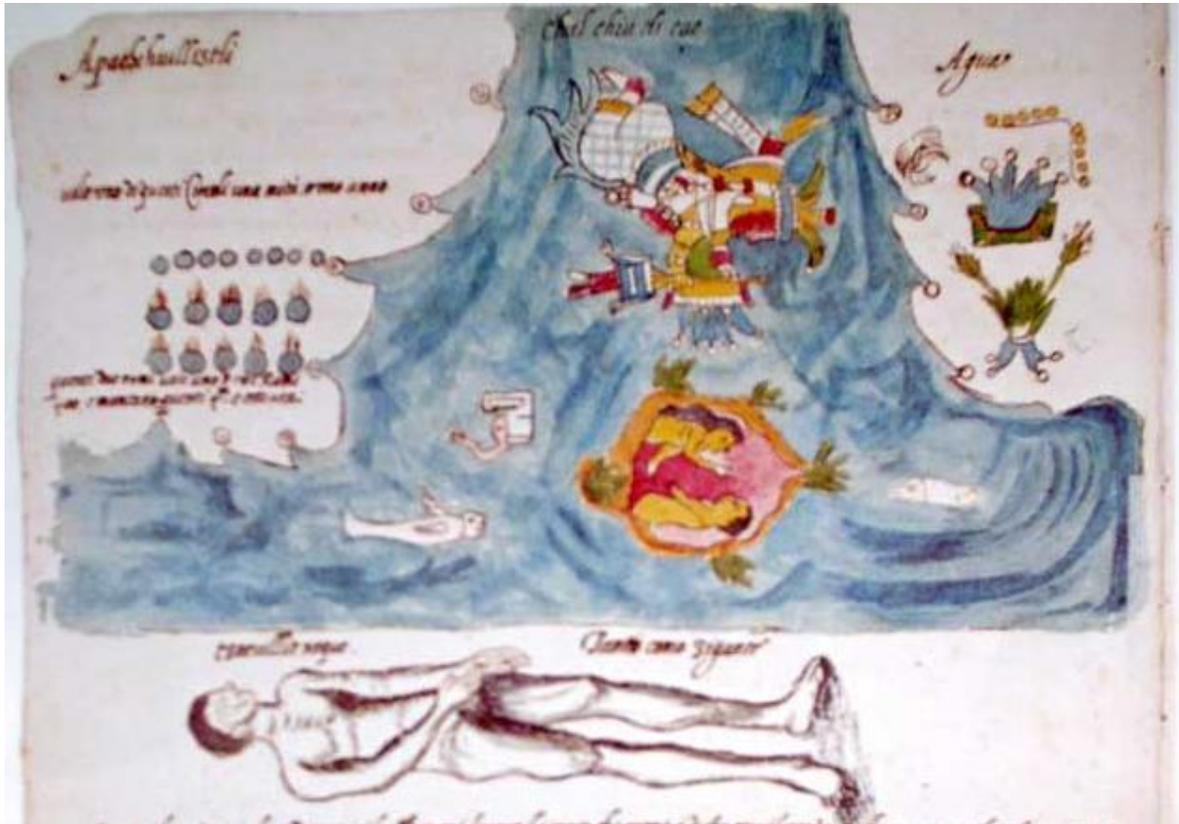


Figura 6. Sol de Agua Códice Vaticano A

En la lámina 4v del *Códice Vaticano A*, se observan los elementos referidos por Roberto Moreno de los Arcos: Representa el diluvio, los hombres convertidos en peces, en el centro, dentro del árbol salvador, la pareja que preservará la especie, arriba del árbol, se encuentra el Sol de Agua, en caracteres latinos aparece la palabra *Chalchiuhtlicue*, la diosa esposa de *Tláloc*, que rigió en esta edad; en la parte superior derecha se encuentra el glifo de agua, con el numeral diez, arriba del glifo también en caracteres latinos esta escrita la palabra “Agua”. En la parte inferior se encuentra un personaje de gran tamaño, en alusión a los gigantes que poblaron en este Sol.

La segunda edad duró 4010 años. Pereció por la fuerza del viento y los hombres se volvieron monos. Una pareja escapó dentro de una peña. El viento se desató un día 1 perro. En esta edad la gente no comía pan, sino unas frutas silvestres llamadas *acotzintli*.<sup>70</sup>



*Figura 7. Sol de Viento*

La lámina 6r, tiene representado en el centro en la parte superior, a *Ehécatl-Quetzalcóatl* el dios del viento dentro del disco solar con cola serpentina, en alusión de que fue el sol de esa edad, en toda la lámina, se ven volutas que representan el aire y máscaras del mismo dios, los hombres fueron convertidos en monos, al centro, en la parte inferior se encuentra dentro de la peña la pareja que se salvó del

---

<sup>70</sup> *Ibidem.*

huracán ocurrido en el día 1 perro, cuyo glifo se encuentra en la parte superior izquierda acompañado del numeral 1.

La tercera edad tuvo principio de la pareja que se salvó del viento. Duró 4804 años y pereció por fuego el día 9 terremoto. Las gentes no comían pan, sino una fruta llamada *tzincococ*.<sup>71</sup>



*Figura 8. Sol de Lluvia de fuego*

La lámina 6v, muestra las llamas del fuego de color amarillo, en el centro, se encuentra la pareja que fue salvada, los hombres están convertidos en pájaros, en la parte superior, está representado *Xiuhtecuhtli* dios del fuego, como dios solar, y del lado izquierdo el glifo de movimiento con el numeral 9, refiriendo la lluvia de fuego ocurrida el día 9 terremoto.

---

<sup>71</sup> *Ibidem.*

La cuarta edad fue aquella en que principió Tula, que se perdió por los vicios. Hubo hambres y llovió sangre “hace 5042 años” (el código dice 5206).<sup>72</sup>



*Figura 9. Sol de Tierra*

En la lámina 7r, se percibe la existencia de los hombres, el cielo se encuentra teñido de rojo, tal vez en alusión de que en esta edad llovió sangre, la diosa Xochiquétzal va descendiendo, lleva en las manos flores y aparece rodeada de pedernales, los cuales también están cubiertos de flores. La diosa Xochiquétzal es una advocación de Coatlicue la diosa madre tierra, corroborando que este fue el Sol de Tierra.

Resumiendo, el orden y número de soles que presenta el *Códice Vaticano A* es el siguiente:

- I. Sol de Agua
- II. Sol de Viento
- III. Sol de Fuego
- IV. Sol de Tierra

---

<sup>72</sup> *Ibidem.*

Comparando las dos versiones, representadas en las fuentes mexicas y la del *Códice Vaticano A*, se identifican las diferencias en el orden de sucesión de los soles, pero también en el número de los mismos, ya que mientras el código muestra sólo 4 soles, los documentos mexicas señalan la existencia de 5 eras cosmogónicas. Esta diferencia ya había sido señalada por autores como Orozco y Berra y Alfredo Chavero quienes propusieron la siguiente teoría:

Verdad es que unas veces nos hablan los cronistas de cuatro soles y otras de cinco; pero todo se concuerda si se cuida de distinguir las diferentes épocas. Cuatro eran los soles para los toltecas y cinco para los mexicas: claro es que el paso del cuarto al quinto sol debe haber sucedido en la época que medió entre los imperios tolteca y mexicano.<sup>73</sup>

Ante esta tesis Roberto Moreno manifestó:

No es posible negar este punto de vista sin un detallado análisis de la cronología de las fuentes. Sin embargo parece incompleta una leyenda con sólo cuatro Soles, ya que el sentido general del mito tiende a considerar a sus contemporáneos como producto de una evolución a través de cuatro épocas que corresponden a los cuatro elementos, los cuatro rumbos, etcétera. El quinto Sol, como síntesis del progreso alcanzado en los anteriores y como centro de los rumbos del universo, parece necesario para la creación del mito.<sup>74</sup>

Con lo anterior da a entender, que él considera que no se trata de dos versiones, sino de una sola de la leyenda de los soles, la cual contempla la existencia de cinco edades, ya que el mito cosmogónico aparecería “incompleto” si sólo planteara la existencia de cuatro soles.

En cuanto al orden de los soles en el monolito *La Piedra del Sol*, Roberto Moreno plantea el siguiente:

- I. Sol de Viento
- II. Sol de Fuego
- III. Sol de Agua
- IV. Sol de Tierra
- V. Sol de Movimiento<sup>75</sup>

---

<sup>73</sup> Chavero, “Calendario Azteca”, *Obras*, t. I, Escritos diversos, Tipografía de Victoriano Agüeros, Editor, 1904, XXVI-464 pp. [Biblioteca de Autores Mexicanos, 51], p. 260 citado por Roberto Moreno de los Arcos. *Op. Cit.* p. 198

<sup>74</sup> Moreno de los Arcos. *Op. Cit.* p. 198

<sup>75</sup> *Ibid.* p. 188

Este orden no coincide con el de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, y la *Leyenda de los Soles*, ello se debe a que hay al menos dos versiones del orden de los soles en el monolito, la primera planteada por León y Gama: “Apoyado en una relación escrita, [este autor] afirma que los cuadretes centrales del monolito representan las cuatro edades anteriores al Sol de Movimiento, con el orden siguiente:

- I. Nahui Océlotl (Sol de Tierra)
- II. Nahui Ehécatl (Sol de Viento)
- III. Nahui Quiáhuitl (Sol de Fuego)
- IV. Nahui Atl (Sol de Agua)”<sup>76</sup>

Este orden de los soles coincide exactamente con los dos manuscritos en cuestión, sin embargo, Roberto Moreno señala que él va a retomar la versión que propone Alfredo Chavero: “[él] y sus continuadores han aportado pruebas suficientes para cambiar el orden de los Soles que dio León y Gama. Según esa interpretación, que es la que nosotros adoptamos, los Soles quedan en este orden:

- I. Nahui Ehécatl (Sol de Viento)
- II. Nahui Quiáhuitl (Sol de Fuego)
- III. Nahui Atl (Sol de Agua)
- IV. Nahui Océlotl (Sol de Tierra)
- V. Nahui Ollin (Sol de Movimiento)”<sup>77</sup>

Esta versión como ya señalamos no coincide con la de los otros dos documentos. Por su parte, en la descripción que hace Herman Beyer del *Calendario Azteca o Piedra del Sol*, sí coincide el orden de los Soles con el de *La Historia de los mexicanos por sus pinturas* y con *La Leyenda de los Soles o Documento de 1558* y manifiesta que el orden de los soles planteados en su descripción no fue algo que haya decidido al azar, sino que lo hizo a partir de otro monolito:

---

<sup>76</sup> León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México se hallaron en ella el año de 1790*. México. Imprenta de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1792, citado por Moreno de los Arcos. *Op. Cit.* p. 188

<sup>77</sup> Moreno de los Arcos. *Op. Cit.* p. 188

No sabemos con cuál de los cuatro cuadretes principiar la serie de los soles. De esta dificultad nos saca otro monumento, una escultura de forma cúbica que fue encontrada en las excavaciones que se hicieron en el sitio del almacén “El Centro Mercantil” y que muestra en sus cuatro lados verticales los símbolos de las cuatro épocas cosmogónicas. Como notó el Dr. Seler, las cabezas esculpidas en esta pieza se dirigen a una esquina, de la cual, por consiguiente, toma comienzo la serie.<sup>78</sup>

En este sentido, considero más acertada la propuesta de León y Gama y Herman Beyer para el orden de los soles representado en *La Piedra del Sol*, la cual al mismo tiempo corrobora la versión oficial mexicana descrita en *La Historia de los mexicanos por sus pinturas* y *La Leyenda de los soles*.

Por otro lado, en cuanto al número de los soles, la razón que encuentra Roberto Moreno para explicar las diferentes versiones es: “las divergencias pueden deberse a varias razones: recopilaciones hechas en diversos pueblos, errores de transcripción, alteraciones del mito por el tiempo, informantes descuidados, etcétera”.<sup>79</sup> Es decir, creo que no le da mayor importancia y lo atribuye a errores en las fuentes.

Sin embargo, en otro análisis sobre este tema realizado por Miguel Graulich, él corrobora la teoría de Orozco y Berra y Alfredo Chavero en cuanto al número de los soles, y plantea que las fuentes en donde se narra la existencia de cinco soles o edades, corresponde a una versión oficial mexicana:

En principio existe la versión oficial (chichimeca-azteca?)-mexicana presentada por la HMP [*Historia de los mexicanos por sus pinturas*] y la Leyenda de los Soles. Está confirmada, en cuanto al orden de sucesión por varios monumentos de la ciudad de México, en particular la famosa “piedra del sol”. Propone cinco edades, siendo la quinta la edad presente. El Sol de Tierra habría sido el primero, luego los de Viento, Fuego, Agua y en fin de Movimiento.<sup>80</sup>

Mientras que en las fuentes en donde se narra la existencia de sólo cuatro soles es porque se trata de otra versión, la no mexicana:

---

<sup>78</sup> Beyer. *El llamado “Calendario Azteca”. Descripción e interpretación del cuauhxicalli de la “Casa de las Águilas”...* p. 172-173

<sup>79</sup> Moreno de los Arcos. *Op. Cit.* p. 188

<sup>80</sup> Graulich. *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*. Instituut Voor Ameriknistiek v.z.w. Zwaartzusterstraat, 13 Antwerpen, Belgium, 1988 p. 53

Además de la versión oficial mexicana, existe otra tradición según la cual no hubo más de tres Soles antes de la era actual. La versión más coherente la encontramos en el *Códice Vaticano Ríos*. Sus informaciones provienen al parecer en parte de la muy antigua ciudad de Cholula.<sup>81</sup>

Y sostiene que la creación del quinto sol fue un acto plenamente conciente del grupo mexicano, en el cual se vieron incluso en la necesidad de transmutar el orden de los soles:

Se ve muy bien que la secuencia mexicana fue construida basándose en la del *Vaticano A*, si bien presenta una filosofía muy distinta. Efectivamente, si se hubiera agregado sin más el Sol de Movimiento a la serie de cuatro Soles admitida generalmente, se hubieran sucedido dos edades caracterizadas por catástrofes finales semejantes (terremotos, hundimiento del cielo y bajada de los Tzitzimime), o sea, después de todo, dos Soles de Tierra. Para evitar tal novedad poco convincente, los mexicanos permutaron Tierra con Agua.<sup>82</sup>

*Cuadro 1*

Versión original Completada ( <i>Códice Vaticano A</i> )	Versión mexicana ( <i>Historia de los Mexicanos por Pinturas</i> )
Agua. Tezcatlipoca es puesto en fuga por Quetzalcóatl quien provoca el diluvio	Tierra. Tezcatlipoca Ahuyentado por Quetzalcóatl se transforma en jaguar
Viento. Quetzalcóatl puesto en fuga por Tezcatlipoca que desencadena los vientos	Viento. Quetzalcóatl ahuyentado por Tezcatlipoca que desencadena los vientos
Fuego. Tezcatlipoca puesto en fuga por Quetzalcóatl que vierte fuego	Fuego. Tezcatlipoca ahuyentado por Quetzalcóatl que vierte fuego
Tierra. Quetzalcóatl puesto en fuga por Tezcatlipoca que se transforma en jaguar	Tierra. Quetzalcóatl ahuyentado por Tezcatlipoca (quien provoca el diluvio)

<sup>81</sup> *Ibid.* p. 54-55

<sup>82</sup> *Ibid.* p. 55-56

En cuanto a este cuadro presentado por el propio Graulich a continuación hago una pequeña aclaración: la versión mexicana refiere dos soles de Tierra, el primero y el cuarto; no sé si se deba a un error en la transcripción; ya que si los mexicanos permutaron Tierra con Agua, el cuarto sol en la versión mexicana debe ser Agua, lo cual se corresponde con el diluvio provocado en este sol. Por lo que quedaría de la siguiente forma:

*Cuadro 2*

Versión original Completada (Códice Vaticano A)	Versión mexicana (Historia de los Mexicanos por Pinturas)
Agua. Tezcatlipoca es puesto en fuga por Quetzalcóatl quien provoca el diluvio	Tierra. Tezcatlipoca Ahuyentado por Quetzalcóatl se transforma en jaguar
Viento. Quetzalcóatl puesto en fuga por Tezcatlipoca que desencadena los vientos	Viento. Quetzalcóatl ahuyentado por Tezcatlipoca que desencadena los vientos
Fuego. Tezcatlipoca puesto en fuga por Quetzalcóatl que vierte fuego	Fuego. Tezcatlipoca ahuyentado por Quetzalcóatl que vierte fuego
Tierra. Quetzalcóatl puesto en fuga por Tezcatlipoca que se transforma en jaguar	Agua. Quetzalcóatl ahuyentado por Tezcatlipoca (quien provoca el diluvio)

En su análisis Graulich plantea que al intercambiar los soles de Tierra y Agua, los mexicanos también tuvieron que intercambiar el orden de los dioses:

Más si era fácil permutar las edades, en cambio no se podía hacer lo mismo con las deidades de las eras de que se trata sin alterar el principio de la alternancia. Siendo Huitzilopochtli un acólito o un avatar de Tezcatlipoca, y por ende un

adversario de Quetzalcóatl, la edad anterior tuvo que ser la de la Serpiente Emplumada.<sup>83</sup>

En los cuadros 1 y 2 se observa la permuta entre los dioses que menciona Graulich; ya que en la versión del *Códice Vaticano A* en la primera edad (Sol de Agua), el que provoca el diluvio es Quetzalcóatl que ahuyenta a Tezcatlipoca, mientras que en la versión mexicana, en la cuarta edad (Sol de Agua), Tezcatlipoca es quien provoca dicho diluvio y ahuyenta a Quetzalcóatl.

Y como también plantea Graulich:

[al alterar el orden de los soles y la alternancia entre los dioses]. Esta dificultad dio lugar a una irregularidad evidente en la versión mexicana de la leyenda de los Soles. Al final de la primera edad vemos a Tezcatlipoca, quien vencido por Topiltzin, se muda en jaguar y se pone él mismo a devorar a los habitantes de la tierra. El Sol se vuelve pues destructor de su propia era.<sup>84</sup>

Con este análisis, Graulich proporciona la explicación del diferente orden y número de los soles, al menos entre el *Códice Vaticano A*, que representa la versión no mexicana y las fuentes de origen mexicano, como son *La Leyenda de los Soles*, *La Historia de los mexicanos por sus pinturas* y *La Piedra del Sol*, explicación que considero para efectos de este trabajo válida, ya que tres fuentes de origen mexicano coinciden en el número y orden de los soles, y como plantea el propio Graulich, la narración presentada en el *Códice Vaticano A* es más lógica que la de la versión mexicana; por lo que concuerdo con él, al plantear que se trata de una primera versión del mito cosmogónico; la cual fue modificada para justificar la creación de un quinto sol, el Sol de Movimiento correspondiente a la edad del pueblo mexicano y que pedía para ser alimentado la sangre y los corazones humanos, y para obtenerlos se tenía que hacer la guerra:

Pasado el primer trece de los años, en el primer año del segundo trece y cuenta, dicen que se juntaron todos los cuatro dioses y dijeron que porqué la tierra no tenía claridad y estaba oscura, y para alumbrar no tenía sino la lumbre y fuegos

---

<sup>83</sup> Graulich. *Op. Cit.* p. 56

<sup>84</sup> *Ibidem*

que en ella hacían; que hiciesen un sol para que alumbrase la tierra, y éste comiese corazones y bebiese sangre, y para ello hiciesen la guerra de donde pudiesen haberse corazones y sangres.<sup>85</sup>

*La Leyenda de los Soles* registra también la necesidad de alimentar al sol con la sangre humana:

Cuatro días no se movió; se estuvo quieto. Dijeron los dioses: “¿Por qué no se mueve?” Enviaron luego a Itztlotli (el gavilán de obsidiana), que fue a hablar y preguntar al Sol. Le habla: “Dicen los dioses: pregúntale por qué no se mueve”. Respondió el Sol: “Porque pido su sangre y su reino”.<sup>86</sup>

Y es aquí donde surge la visión místico-guerrera del pueblo del Sol, cuyo posible artífice tal vez haya sido Tlacaélel y la cual tenía como finalidad justificar la expansión y dominio mexica.

### *Cosmovisión mística-guerrera*

De acuerdo con Miguel León-Portilla, el pueblo mexica se organizaba y regía sus actividades a partir de lo que él llamó la cosmovisión místico-guerrera de Tlacaélel, cuyo fundamento ideológico lo sintetiza en sus obras de la siguiente forma:

Huitzilopochtli es erigido a la calidad de dios solar y tiene por misión someter a todas las naciones de la tierra, para hacer cautivos con cuya sangre se ha de alimentar el astro.<sup>87</sup>

Constituyéndose en una especie de pueblo elegido del Sol dotado de una misión extraordinaria, de resonancias cósmicas: evitar el cataclismo que podría poner fin a la edad o Sol en que vivimos.<sup>88</sup>

---

<sup>85</sup> *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. En Garibay *Op. Cit.* p. 33-34

<sup>86</sup> *La Leyenda de los Soles*. Garibay... p. 122

<sup>87</sup> León-Portilla. *La filosofía náhuatl...* p. 252

<sup>88</sup> León-Portilla, *Los antiguos mexicanos*. México, F.C.E. 1961 p. 94

Este Sol, es (*4 Ollin*) el Sol de movimiento, y plantea que Tlacaélel fue el artífice de esta nueva forma de concebir el mundo y lo responsabiliza de fomentarla dentro de la sociedad mexicana:

*Tlacaélel* mismo insistió en la idea, sino es que la introdujo de la necesidad de mantener la vida del *Sol-Huitzilopochtli*, con el agua preciosa de los sacrificios.

Tal vez *Tlacaélel* supo inculcar a los varios reyes mexicas, de quienes fue consejero la idea de que su misión era extender los dominios de *Huitzilopochtli*; para obtener víctimas con cuya sangre pudiera preservarse la vida del sol.<sup>89</sup>

El concebirse los mexicas a sí mismos como el pueblo elegido para mantener con vida al quinto sol fue lo que llevó a Alfonso Caso a denominarlo el *Pueblo del Sol*,<sup>90</sup> este autor coincide con Miguel León-Portilla en cuanto al fundamento ideológico de la cosmovisión místico-guerrera, pero no sostiene que su creador haya sido Tlacaélel.

A partir del mito del nacimiento de Huitzilopochtli en que éste se enfrentó y venció a su hermana la Luna y a sus cuatrocientos hermanos las estrellas, en *Coatepec*, el cerro de la serpiente, se considera que dicho mito era reproducido diariamente y era lo que permitía el nacimiento de un nuevo día:

Al nacer el dios, tiene que entablar combate con sus hermanos, las estrellas, y con su hermana la Luna, y armado de la serpiente de fuego, el rayo solar, todos los días los pone en fuga y su triunfo significa un nuevo día de vida para los hombres.<sup>91</sup>

Para salir vencedor de esta contienda, el dios solar necesita ser alimentado con los corazones y la sangre humana, y la misión de los hombres era proporcionar este alimento a los dioses:

Todos los días se entabla este divino combate, pero para que triunfe el Sol es menester que sea fuerte y vigoroso. Por eso el hombre debe alimentar al Sol; pero como dios que es desdeña los alimentos groseros de los hombres y sólo

---

<sup>89</sup> León-Portilla. *La filosofía náhuatl* ... p. 252- 253

<sup>90</sup> Caso. *El pueblo del Sol*. F.C.E. México 1983.

<sup>91</sup> *Ibid.* p. 23-24

puede ser mantenido con la vida misma, con la sustancia mágica que se encuentra en la sangre del hombre, el *chalchíuatl*, el “líquido precioso” el terrible néctar de que se alimentan los dioses. [esta idea] se encuentra claramente expresada en el sangriento culto de Huitzilopochtli, que es una manifestación del dios solar.<sup>92</sup>

El alimento de los dioses sólo se podía obtener a través de la captura de prisioneros, por lo que los mexicas se encontraban en constante estado de guerra al igual que su dios Huitzilopochtli, lo cual explica el militarismo del pueblo del sol. Esta teoría de la cosmovisión místico-guerrera del pueblo mexica también fue apoyada por Rodolf van Zantwijk: “En todo el universo siempre existe la guerra perpetua de los *teteo*, el *teotl tlachinolli*, la lucha sagrada. El pueblo azteca con el *teotl* Huitzilopochtli desempeña su papel en esta lucha”.<sup>93</sup> Y también plantea quienes fueron sus creadores:

Tlacayelet, Motecuzoma Ilhuicamina e Izcoatl crearon la ideología que Huitzilopochtli debe guiar a la humanidad en la lucha cósmica, trataron de ordenar a los hombres en concordancia con la ordenación cósmica del Quinto Sol, el Sol de Movimiento es la ordenación flexible del cosmos por Tezcatlipoca [...] esta ordenación presenta un proceso evolutivo en el que los cambios se efectúan por medio de la guerra sagrada *teotl tlachinolli*.<sup>94</sup>

La lucha sagrada que enfrentaba diariamente Huitzilopochtli contra las fuerzas de la noche, la luna y las estrellas era reproducida en el mundo de los hombres, los mexicas vivían en constante guerra al igual que Huitzilopochtli, el dios mexica de la guerra que también es su dios solar. Sin embargo, la obtención de prisioneros para alimentar al sol, no era el único objetivo de la guerra, y en esto coinciden Miguel León-Portilla y Alfonso Caso, al plantear que la obtención de prisioneros a través de esta actividad sirvió de fundamento ideológico para justificar las guerras de conquista del pueblo mexica:

---

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> Zantwijk “La paz azteca” en Ángel Garibay director *Estudios de Cultura Náhuatl*. UNAM. México 1962 V. 3 p. 110

<sup>94</sup> *Ibidem*.

Es claro que el azteca, como todo pueblo que se cree con una misión, está mejor dispuesto a cumplirla si de su cumplimiento se deriva el dominio sobre los otros pueblos.<sup>95</sup>

Los aztecas concibieron el ambicioso proyecto de impedir, o al menos aplazar el cataclismo que habría de poner fin a su Sol, el quinto de la serie. Esta idea llegó a convertirse en obsesión, fue precisamente la que dio aliento y poderío a los habitantes de Tenochtitlan.<sup>96</sup>

La visión místico-guerrera del pueblo del Sol se resume de la siguiente manera: Huitzilopochtli, el dios de la guerra mexicana desde su nacimiento, se encuentra en perpetua lucha contra la Luna y las estrellas, por lo que su pueblo, reproduce esta guerra constante en la tierra, con el fin de capturar prisioneros que sirvan de alimento divino; ya que como dios que es necesita para mantenerse con vida la sangre y los corazones humanos. Así el argumento ideológico de la visión místico-guerrera era mantener con vida al quinto sol, que corresponde a la última edad, porque si este sol muere ya no habrá otro. El quinto sol, el sol de movimiento –como se plantea en *La Leyenda de los Soles*– nació en Teotihuacan: “Este Sol, su nombre 4 movimiento, este es nuestro Sol, en el que vivimos ahora. Y aquí está su señal, cómo cayó en el fuego el Sol, en el fogón divino, allá en Teotihuacan.”<sup>97</sup> Por lo tanto, no es Huitzilopochtli, ya que éste nació en *Coatepec*; sin embargo, justamente como parte de la nueva visión místico-guerrera Huitzilopochtli se convirtió en el quinto sol:

Los aztecas siguiendo el pensamiento de Tlacaelel concibieron la posibilidad de evitar la muerte del Sol, [en su lucha constante contra las fuerzas de la noche] identificado ya en su pensamiento con el dios Huitzilopochtli.<sup>98</sup>

Así el mito del quinto sol y el del nacimiento de Huitzilopochtli se funden, dando paso a la visión místico-guerrera del pueblo del Sol; donde el pueblo mexicana

---

<sup>95</sup> Caso. “El Aguila y el Nopal”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. V. No. 2 p. 103. citado por Miguel León-Portilla. *La Filosofía Náhuatl...* p. 99

<sup>96</sup> León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl...* p. 99

<sup>97</sup> *La Leyenda de los Soles*. Traducción de Miguel León-Portilla. *La Filosofía Náhuatl ...* p. 103

<sup>98</sup> León-Portilla, *Los antiguos mexicanos...* p. 94

reprodujo en la tierra la guerra perpetua de su dios Huitzilopochtli logrando los mexicas imponer su dominio sobre otros pueblos de Mesoamérica.

Lo que nos queda por averiguar es si realmente Tlacaélel fue el creador de esta nueva cosmovisión, Miguel León-Portilla plantea que sí, y que incluso la destrucción de códices mesoamericanos que se realizó antes de la llegada de los españoles fue necesaria justamente para introducir dicha cosmovisión dentro del pensamiento mexica: “la nueva versión de la historia mexícatl, tras la [...] quema de códices, fue el camino para inculcar en el pueblo las ideas de *Tlacaélel*”.<sup>99</sup>

Después de la victoria sobre los tepanecas de Azcapotzalco, el grupo gobernante mexica realizó un hecho de suma importancia para su historia y fue justamente la destrucción de la misma. Los informantes de Sahagún, refieren este hecho realizado durante el gobierno de Itzcóatl:

No se puede saber qué tanto tiempo estuvieron en Tamoanchan, y se sabía por las pinturas que se quemaron en tiempo del señor de México que se decía Itzcóatl, en cuyo tiempo los señores y los principales que había entonces acordaron y mandaron que se quemasen todas, porque no viniesen a manos del vulgo y viniesen en menosprecio.<sup>100</sup>

La razón para llevar a cabo este acto, la proporcionan los propios informantes de Sahagún:

Se guardaba su historia.  
Pero, entonces fue quemada...  
Los señores mexicas dijeron:  
No conviene que toda la gente  
Conozca las pinturas  
Los que están sujetos (el pueblo)  
Se echarán a perder  
Y andará torcida la tierra,  
Porque allí se guarda mucha mentira,  
Y muchos en ellas han sido tenidos por dioses.<sup>101</sup>

---

<sup>99</sup> *Ibid.* p. 252

<sup>100</sup> Sahagún. *Historia general de las cosas de Nueva España*. T. II México 2000, CONACULTA. Cien de México. p. 974

<sup>101</sup> Textos de los informantes de Sahagún. Vol. VIII fol. 192, V.; AP I. 73 citado por Miguel León-Portilla. *La Filosofía Náhuatl. Estudiada en sus fuentes*, prólogo de Ángel Ma. Garibay México, UNAM Instituto de Investigaciones Históricas. México 2001 p. 252

Con la quema de estos códices, se destruyó la historia mexicana prevaleciente hasta ese momento, si fue un acto atribuible sólo a Tlacaélel ó a Itzcóatl es algo que no es posible determinar, lo que sí es necesario resaltar es que el grupo gobernante destruyó la historia que se guardaba, para crear un nuevo discurso histórico; y tanto Itzcóatl como Tlacaélel y Moctezuma Ilhuicamina pertenecían a ese grupo dominante que ordenó esta destrucción, por lo que seguramente participaron en ella.

¿Qué contenía esa historia anterior? No hay forma de saberlo ya que fue destruida; por lo tanto, la historia mexicana que actualmente se conoce es la que se reescribió y legó el grupo gobernante, y que se registra en documentos mexicanos como *La Historia de los mexicanos por sus pinturas*, *La Leyenda de los Soles* y la fuente arqueológica *La Piedra del Sol*. Esta nueva historia considero que no fue una creación particular de Tlacaélel, aunque seguramente sí participó en ella, al igual que Itzcóatl, Moctezuma Ilhuicamina, y el resto de los principales de la sociedad mexicana.

### *Capítulo III*

#### *Tlacaélel, hombre y héroe*

En este capítulo se hace el análisis de las figuras personales de especial valor por su carisma o relevancia en el ámbito social, político o religioso entre los pueblos nahuas de la antigüedad como ejemplos de hombres-dioses y determinar si Tlacaélel puede ser caracterizarlo también como un hombre-dios.

Para ello, retomo como modelo conceptual en el caso concreto de Mesoamérica la propuesta de Alfredo López-Austin sobre los hombres-dioses. Este autor hace referencia a una antigua tesis del siglo III acerca del origen de los dioses, la cual “aseguraba que todos ellos habían sido simples hombres, deificados posteriormente por los merecimientos de su vida. Las causas que originaban que hombres famosos fuesen tenidos por dioses era: la invención de algún arte, las hazañas militares; el simple sacerdocio, o el gobierno; los embustes y las artes mágicas”.<sup>102</sup>

López-Austin plantea que esta tesis es también válida para Mesoamérica, ya que “las fuentes indígenas mismas conducen a esta conclusión y siglos después siguen afirmando [los historiadores] la existencia real de personajes tenidos posteriormente por dioses. Existe una indudable relación entre personajes históricos y los dioses protectores de los pueblos; entre dichos personajes abundan los guías de peregrinación; gobernantes y gente de la que se dice es conocedora y practicante de la nigromancia”.<sup>103</sup> Y refiere algunas de las características que reúnen los personajes históricos convertidos después en dioses:

- Usan el nombre de algún dios, ello hace sospechar que quien lo usa mantiene algún tipo de liga con los protectores de los pueblos.

---

<sup>102</sup> López-Austin. *Hombre-Dios religión y política en el mundo náhuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México, México 1998 p. 107-108

<sup>103</sup> *Ibid.* p. 109

- Dan origen a topónimos y gentilicios y este dador del nombre no parece ser un hombre común y corriente.
- Su falta de singularidad, es decir, la existencia casual de personajes con el mismo nombre en distintos momentos históricos lo que lleva a la confusión de los mismos y que parezcan ser uno sólo, lo que ocasionaría que fuesen inmortales o con bien con vidas que rebasan la duración del hombre común.
- Tienen una historia mítica en la que es imposible descubrir lo humano.<sup>104</sup>

La propuesta de López-Austin puede resumirse de la siguiente manera: La creencia en los hombres-dioses implica una relación entre dos personas distintas, una humana y otra divina, en la que la primera es portavoz y representante de la segunda, la forma en cómo los dirigentes de los pueblos pudieron imponer su autoridad a éstos, fue a través de la historia de la obligación contractual: prometió el numen protección, dirección, consejo, tierra; mientras que el hombre-dios, a nombre del pueblo, hacía voto de fe y adoración a su creador particular. Y define a los hombres-dioses como la cobertura y semejanza del dios; son los intermediarios y depositarios de la fuerza de los dioses, y uno de los medios para obtener la fuerza divina era ponerse en contacto con el atavío del dios; su función consistía en hablar con el dios protector [ya que] no serían ellos, simplemente como humanos, los que conducirían al pueblo, era necesaria una fuerza mayor, más que humana, que pudiera garantizar un término de viaje coronado por una vida más feliz para todo el grupo social. Ellos eran, por lo pronto, sólo los que teniéndolo en el corazón hablaban por su dios.<sup>105</sup>

Así, los hombres-dioses al ser los depositarios de la fuerza del dios, por ello se dice que lo llevan en el corazón, esto les permite comunicarse con él, y el dios

---

<sup>104</sup> Cfr. *Ibidem*

<sup>105</sup> *Ibid.* p. 116, 167

protector, a través del hombre-dios a su vez hablar a su pueblo. Estos hombres-dioses al designarse con el mismo nombre del dios se confunden con él y al paso del tiempo la confusión aumenta.

López-Austin, refiere este proceso característico para el caso particular de Quetzalcóatl, cuyo culto se remonta a la época teotihuacana, y de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, sumo sacerdote de la deidad y gobernante de los toltecas, quien tomó el nombre del dios y adquirió su misma inmortalidad, llegando a confundirse con él:

Ce Ácatl es el nombre calendárico del dios Quetzalcóatl. Topiltzin, que algunos autores atribuyen como nombre sólo al sacerdote, *lo es del dios* Quetzalcóatl, creador de tierra, cielo y Sol.<sup>106</sup>

Así, Ce Ácatl Topiltzin es también el nombre del dios Quetzalcóatl, el cual asumió por completo el sacerdote, gobernante de Tollan, convirtiéndose en el nahual del dios, en el depositario de su poder. Esta dualidad en el ser de Quetzalcóatl fue motivo de la posible confusión al arribo de los españoles; ya que cuando Moctezuma Xocoyotzin se enteró de los barcos que se encontraban anclados en el puerto de Veracruz, creyó que era Quetzalcóatl quien regresaba a reclamar su reino, y le envió los atavíos sacerdotales que le correspondían:

Habló Moctezuma y les dixo: “Mirad que me han dicho que ha llegado nuestro señor Quetzalcóatl. Id y recebilde, y oíd lo que os dixere con mucha diligencia. Veis aquí estas joyas que le presentéis de mi parte, que son todos los atavíos sacerdotales que a él le convienen.

Llevaron también los ornamentos o atavíos con que se ataviaba Tezcatlipuca. Llevaron también los atavíos y ornamentos del dios que llamaban Tlalocantecuhtli.<sup>107</sup>

Leyendo lo anterior, no queda claro a qué aspecto de Quetzalcóatl se refieren las fuentes históricas, si al dios o a Ce Ácatl Topiltzin el anterior gobernante de

---

<sup>106</sup> Sahgún. *Los primeros memoriales*. Fol. 60r, p. 131, citado por Alfredo López-Austin. *Op. Cit.* p. 110

<sup>107</sup> Sahgún. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998 T. III (Cien de México) p. 1167-1168

Tollan, o a ambos; en las propias fuentes se incluyen ambos aspectos, en este sentido, Nigel Davies refiere:

Las ruinas actuales muestran que fue en realidad la ciudad [Tollan] de la Serpiente Emplumada, el dios Quetzalcóatl. Conservó su aureola de santidad y los primeros regalos que Cortés, identificado como Quetzalcóatl que regresaba, dio al emperador Moctezuma, fueron colocados con respeto en el templo de este dios en Tula, que todavía era su ciudad sagrada.<sup>108</sup>

El relato del regreso de Quetzalcóatl, a quien hace referencia este autor, es en la representación de sacerdote:

Topiltzin tomó el trono de Tula en aproximadamente 1150 d.c. y se convirtió en el último gobernante de esta ciudad antes de su caída. El episodio final ocurrió en 1175. Antes de que huyera Topiltzin, la leyenda narra que un hechicero, al que se describe indistintamente como el dios del Espejo Humeante o simplemente como un anciano, pudo llegar hasta el rey y le mostró su cara en un espejo. Aterrado por lo arruinado de su semblante fue inducido a beber un trago de pulque, la bebida sagrada; en total bebió cinco veces.

Después de esto, Tula fue azotada por presagios infaustos y por desgracias de todo tipo, inclusive sequía y hambre. El pánico se presentó cuando una montaña ardió de noche.

El propio Topiltzin, al ver que su ciudad estaba condenada, envió por su principal plumajero, quien lo prepararía para su huida.

Topiltzin tomó de nuevo el espejo y, al verse tan atractivamente arreglado, recuperó su valor. Entre los lamentos de su pueblo inició su largo viaje a la tierra del negro y el rojo, a la cual con frecuencia se identifica con la región maya.<sup>109</sup>

La figura de Quetzalcóatl ha sido atendida pertinentemente por la historiografía mesoamericana y uno de los resultados arrojados es la tesis de Piña Chan, que considero resume lo dicho hasta aquí acerca de los hombres-dioses:

Es Quetzalcóatl un concepto resultante de un simbolismo religioso que se integra a través del tiempo, con aportaciones de diversas culturas, que hacia el fin del periodo clásico llega a sintetizar muchas ideas en una verdadera filosofía. No nació de un personaje real, sino que el dios dio su nombre a ciertos

---

<sup>108</sup> Davies. *Los antiguos reinos de México*. Fondo de Cultura Económica. México, 1988 p. 128

<sup>109</sup> *Ibid.* p. 149-150

gobernantes y las fuentes los confundieron con la deidad. Surge, primero el dios, luego el mito y por último el hombre.<sup>110</sup>

Otro ejemplo de hombre-dios lo constituye el guerrero-guía Xolotl, el caudillo que guió a grupos de chichimecas seminómadas hacia el Valle de México. Los chichimecas de Xolotl inicialmente se asentaron en Tenayuca posteriormente se trasladaron a Texcoco, que fue uno de los más grandes centros de civilización en el valle. En el *Códice Xolotl* se registra que el caudillo gobernó durante 113 años:

Bajo el lago de Texcoco está indicada la muerte de Xolotl. Según el numeral unido a su cuerpo murió en el año “13 Tecpatl”. Partiendo [de su boca] pasa una línea hacia un numeral que suma ciento trece, que según parece, [...] indica la duración de su reinado en el Valle. Frente a Xolotl vemos a Nopaltzin quien le siguió como monarca de los chichimecas.<sup>111</sup>

Evidentemente, esta afirmación de un gobierno de 113 años tiene un valor fundacional y no histórico, pues quizá se aluda a un tiempo mítico en el que Xolotl instauró la sociedad y estado chichimeca como héroe cultural.



*Figura 10. Muerte del caudillo chichimeca Xolotl, Códice Xolotl Plancha III*

<sup>110</sup> Piña Chan, *Arqueología y tradición histórica. Un testimonio de los informantes indígenas de Sahagún*, tesis para obtener el grado de Doctor en Antropología, México, Impresora de Pavía, 1970 citado por López-Austin, *Op. Cit.* p. 42

<sup>111</sup> *Códice Xolotl*. Interpretación Plancha III p. 51

Así, este dato que proporciona el *Códice Xolotl* no puede asumirse como verídico en términos fisiológicos, sino que debe interpretarse como indicador del valor especial que los chichimecas dieron al personaje, dotándolo de atributos superiores a los del hombre común. Este caudillo lleva además el nombre de un dios “Xolotl” el gemelo de Quetzalcóatl, lo cual es otro atributo de los hombres-dioses.

Para el caso particular de los mexicas, contamos con el relato histórico-mítico de Huitzilopochtli, sumo sacerdote y caudillo de los mexicas es otro de los hombres-dioses mesoamericanos; ya lo había planteado así López-Austin “hay bases suficientes, sobre todo en el caso de Huitzilopochtli, para asegurar que debe ser considerado, con derechos iguales a los de la mayoría de los personajes históricos de Mesoamérica, como un ser humano”.<sup>112</sup>

Chimalpáhin influenciado por el pensamiento cristiano, alude a este personaje como hombre:

Asimismo, aquí se refiere quién era el diablo que los venía guiando, al que adoraban y llamaban Tetzauhtéotl. El gran sacerdote, que cuidaba a su dios y lo cargaba, y con el cual hablaba el diablo Tetzauhtéotl, se llamaba Huitziltzin; a éste después por el camino le pusieron el nombre de Huitzilopochtli, porque era zurdo. Éste fue quien sacó de allá a los mexitin aztecas chicomoztocas.<sup>113</sup>

Chimalpáhin refiere la muerte de Huitzilopochtli tras 170 años de su llegada a Coatepec, por lo tanto, de excesiva longevidad: “1Calli, 1285. Hacia 170 años que los mexicas habían llegado a Cohuatépec cerca de Tollan, en el año 1 Técpatl; allá murió entonces el gran cuidador del dios y sacerdote Huitzilopochtli”.<sup>114</sup>

Cristóbal del Castillo también narra la muerte del sumo sacerdote Huitzilopochtli, con variantes sobre el lugar en el que ocurrió; pero manteniendo la longevidad:

---

<sup>112</sup> López-Austin. *Op. Cit.* p. 108

<sup>113</sup> Chimalpáhin. *Las ocho relaciones y el memorial de Culhuacan*. T.1 CONACULTA. México, 1998 p. 83

<sup>114</sup> *Ibid.* p. 161

Y cuando después dejó a los mecitin su gobernante Huitzilópocho ya tenía ciento setenta años, ya había envejecido muchísimo, ya sólo lo llevaban en brazos sus macehuales. Allí sucedió en el año que se ata, cuando se cumplieron cincuenta y dos años desde que salieron de Aztlán Chicomoztoc los mecitin, porque [en] cincuenta y dos años vinieron a llegar allá, a Colhuacan Chichimecatlalpan.<sup>115</sup>

En la descripción de fray Bernardino de Sahagún acerca del nacimiento de Huitzilopochtli se percibe ya un valor plenamente sagrado, lo cual se debe al origen indígena de sus informantes para quienes Huitzilopochtli era el dios tutelar de sus antepasados inmediatos, así la narración que ofrece Sahagún se refiere el nacimiento de Huitzilopochtli pero como deidad:

Hay una sierra que se llama Coatépec, junto al pueblo de Tulla, y allí vivía una mujer que se llamaba Coatlicue, que fue madre de unos indios que se decían *centzonhuitznáhuah*, los cuales tenían una hermana que se llamaba Coyolxauhqui. Y un día acontecióle que, andando barriendo, descendióle una pelotilla de pluma, como ovillo de hilado, y tomóla y púsola en el seno junto a la barriga, debaxo de las naguas. Y después de haber barrido, quiso tomar, y no la halló, de que dicen se empreñó. Y como la vieron los dichos indios *centzonhuitznáhuah* a la madre que ya era preñada, se enojaron bravamente, diciendo: “¿Quién la empreñó? Porque nos infamó y avergonzó.”

Y la hermana, que se llamaba Coyolxauh, decíales: “Hermanos, matemos a nuestra madre, porque nos infamó, habiéndose a hurto empreñado.”

Y en llegando los dichos indios *centzonhuitznáhuah*, nació luego el dicho Huitzilopochtli, trayendo consigo una rodela que se dice *tehuehuelli*, con un dardo y vara de color azul, y en su rostro como pintado, y en la cabeza traía un pelmazo de pluma pegado, y la pierna siniestra delgada y emplumada, y los dos muslos pintados de color azul, y también los brazos. Y el dicho Huitzilopochtli dixo a uno que se llamaba xiuhcōatl, y así la encendió, y con ella fue herida la dicha Coyolxauh, de que murió hecha pedazos.

Y el Huitzilopochtli levantóse y armóse y salió contra los dichos *centzonhuitznáhuah*, persiguiéndoles y echándoles fuera de aquella sierra que se dice Coatépec.<sup>116</sup>

López-Austin hace una propuesta del proceso de divinización de Huitzilopochtli, la cual considero congruente con su tesis de hombre-dios:

---

<sup>115</sup> Cristóbal del Castillo. *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la conquista*. Traducción y estudio introductorio Federico Navarrete Linares. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001 (Cien de México) p. 111

<sup>116</sup> Sahagún. *Historia General de las cosas de la Nueva España...* p. 300-302

Al morir [el sacerdote Huitzilopochtli] es divinizado, primero con el nombre de Tetzáhuitl-Huizilopochtli y después sólo como Huitzilopochtli; los nombres de ambos [del guarda del dios y del dios protector] pueden ir y venir, separarse o confundirse. Los nombres de esta pareja varían demasiado. En una fuente Huitzilopochtli es el dios y Tlohtépetl Xiuhcóatl el hombre. En otra es también llamado el dios Huitzilopochtli y Chalchiuhatlónac el hombre o Tetzauhtéotl Yaotequihua el dios y Huitzilopochtli el hombre; o Iztacmixcohuatzin el hombre y Tetzáhuitl Huitzilopochtli el dios.<sup>117</sup>

Por otra parte, al implantarse la cosmovisión místico-guerrera, Huitzilopochtli sufrió otra transformación, no sólo se convirtió en el nahual del dios Tetzauhtéotl, sino que también fue identificado con el quinto Sol.<sup>118</sup> Ya se ha documentado cómo las fuentes sugieren que Tlacaélel difundió y fomentó esta nueva cosmovisión; lo que llevó a que se le considerase el responsable de la grandeza mexicana valorado con atributos supra humanos, pues considero que no es posible que un solo personaje haya sido capaz de lograr la expansión territorial y dominio político que ejercía el pueblo mexicano sobre otros señoríos mesoamericanos. El devenir de las naciones y pueblos es producto de todos y cada uno de sus habitantes; aunque en las sociedades estratificadas como lo era la sociedad mexicana, el grado de responsabilidad y toma de decisiones no es uniforme en el conjunto de la población; generalmente recae en el grupo gobernante, pero para ello necesita ser legitimado por el resto de la población; por lo que deben compartir la misma cosmovisión, y así aceptar y estar convencidos que las decisiones tomadas por el grupo en el poder son las correctas, y además participar en la adecuada aplicación de las mismas. En este sentido, la grandeza de un pueblo es un logro colectivo, con un mayor o menor grado de responsabilidad, pero compartiendo una misma cosmovisión la cual es una creación humana que se construye a través de largos períodos y que se transmite de generación en generación.<sup>119</sup> Por lo tanto, la cosmovisión místico-guerrera tampoco pudo haber sido producto de un solo hombre; y la construcción de la imagen suprahumana de

---

<sup>117</sup> López-Austin. *Op. Cit.* p. 114

<sup>118</sup> Ver capítulo II

<sup>119</sup> López-Austin. “La cosmovisión mesoamericana”, *Temas mesoamericanos*, coords. Sonia Lombardo y Enrique Nalda, México, INAH, 1996, p. 471

Tlacaélel, envuelta en proezas sorprendentes recae también en el hombre que de manera grupal llegó al convencimiento y aceptación de un discurso que promovía dicha imagen transmitida a través de generaciones y tras la Conquista fue trasladada a las fuentes escritas del siglo XVI.

### *Imagen suprahumana de Tlacaélel*

Las crónicas novohispanas de escritores tanto de origen español, como los de origen indígena asignan a Tlacaélel el papel principal en la historia de la expansión mexicana.

Diego Durán en la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* lo califica como el príncipe de los ejércitos, lo define como un gran estratega militar y el principal en la toma de decisiones no sólo militares sino también las correspondientes al gobierno pues en reiteradas ocasiones menciona que asistió a los *tlatoque* mexicas, desde Itzcóatl hasta Ahuítzotl, el discurso pronunciado por Moctezuma Ilhuicamina que reproduce Durán, confirma la participación de Tlacaélel en el gobierno: “hermano, yo quiero hacer un concierto contigo, y es que, pues ambos á dos emos gobernado y sustentado esta nación mexicana y la emos engrandecido.”<sup>120</sup> Lo anterior se reafirma en la obra de Domingo Chimalpáhin, donde se cita que el propio Moctezuma lo llama también *tlatoani*, “en verdad tú eres [a la vez] cihuacóatl y tlatohuani. ¿Acaso eres cualquiera?; pues aunque yo Moctezuma sea el tlatohuani, ¿yo solo habré de ocuparme de la ciudad?, ¿no lo haremos los dos juntos?.”<sup>121</sup> Este atribuye a Tlacaélel la grandeza de los gobernantes de México-Tenochtitlan:

Pero por él [Tlacaélel] vinieron a ser poderosos y ricos los cinco grandes tlatoque que después gobernaron en México-Tenochtitlan: Huehue Moctezuma Ilhuicamina, Axayácatl, Tizótic, Ahuítzotl y Moctezuma Xocóyotl [...] Estos fueron muy grandes tlatoque, universalmente temidos, más

---

<sup>120</sup> Durán. *Op. Cit.* p. 301

<sup>121</sup> Chimalpáhin. *Op. Cit.* T. I. p. 395

quien logró esto, quien primero engrandeció y enalteció su señorío fue el valeroso guerrero Tlacaeleltzin.<sup>122</sup>

Fernando Alvarado Tezozómoc, por su parte le asigna un título que de acuerdo con Miguel León-Portilla no hemos visto atribuido a ningún otro señor o capitán del mundo náhuatl prehispánico: “cuando se destruyó a los tlatelolcas fue Axayacatzin quien lo hizo, y ocurrió todavía en época del señor Tlacaeleltzin el “Cihuacóatl” el conquistador del universo”.<sup>123</sup>

Es decir, para Alvarado Tezozómoc, Tlacaélel fue *el conquistador del universo*; esto es una connotación muy importante y para explicarla retomo la imagen del universo como lo concebían los nahuas y que Miguel León Portilla describe de la siguiente manera:

En el centro del mundo, en su ombligo, como decían los nahuas. Allí es donde primordialmente ejerce su acción sustentadora el principio dual que mora en lo más alto de todos los cielos. Ometéotl, actuando en el ombligo del mundo, da fundamento a la tierra (tlallamánac) y por fin, dando vida al astro que hace lucir y vivir a las cosas, pone al descubierto su rasgo principal masculino de creador dotado de maravillosa fuerza generativa.<sup>124</sup>

El Sol es el aspecto masculino de *Ometéotl*; y los diferentes dioses son otras tantas advocaciones del principio dual; la lucha entre ellos dio paso a las distintas edades o eras cosmogónicas.<sup>125</sup>

[Sin embargo] En el quinto Sol, el de movimiento, se ha logrado una cierta armonía, entre los varios principios cósmicos que han aceptado dividir el tiempo de su predominio orientándolo sucesivamente hacia cada uno de los cuatro rumbos del universo desde donde actúan las fuerzas cósmicas fundamentales [...] y la influencia de cada rumbo se deja sentir no sólo en el universo físico, sino también en la vida de todos los mortales.<sup>126</sup>

---

<sup>122</sup> *Ibid.* T. II p. 79

<sup>123</sup> Alvarado Tezozómoc. *Op. Cit.* p. 121

<sup>124</sup> León-Portilla. *La filosofía náhuatl ...* p. 124

<sup>125</sup> Remitirse capítulo II

<sup>126</sup> León-Portilla. *Op. Cit.*

En este sentido, “el conquistador del universo”, de acuerdo con el planteamiento anterior, no sólo se refiere a la expansión territorial como la que realizó el pueblo mexicana, sino al control sobre la acción de los hombres; esto es, a la instauración de una determinada concepción del mundo que lleve a los hombres a actuar en concordancia con dicha cosmovisión; de ahí que resulte necesaria la introducción de la visión místico-guerrera, la cual le ha sido atribuida a Tlacaélel, y la connotación de “conquistador del universo”, que le da Fernando Alvarado Tezozómoc, implica no sólo el control territorial sino también el control ideológico sobre los *altepetl* mesoamericanos.

Así las fuentes, tanto de escritores españoles derivadas de la *Crónica X*, como los escritos de Alvarado Tezozómoc y de Domingo Chimalpáhin han enaltecido la figura de Tlacaélel, lo que ha generado una imagen que supera a la del hombre común y da origen al siguiente planteamiento:

*¿Quién fue Tlacaélel, personaje a quien se le atribuye la grandeza del pueblo mexícatl?*

### *El ser histórico de Tlacaélel*

Los datos que presentaré servirán para reconstruir el ciclo de vida de Tlacaélel de acuerdo al discurso y análisis de las fuentes con la finalidad de corroborar su existencia histórica.

Los datos para construir la biografía del cihuacóatl Tlacaéleltzin presentan discrepancias. Tanto Chimalpáhin como Alvarado Tezozómoc coinciden en que su padre fue Huitzilíhuitl el segundo *tlatoani* mexicana; Domingo Chimalpáhin incluso proporciona el año de su nacimiento:

10 Tochtli, 1398. En este año, según dejaron pintado los antiguos mexicanos, nacieron: Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin Chalchiuhtlatónac, que nació cuando el sol estaba ya crecido y empezando a declinar, de una señora de Cuahnáhuac llamada Miyahuaxiuhztzin; y Tlacaéleltzin, que nació al amanecer, a la salida del sol, y por eso dicen que era el primogénito, de una señora de

Teocalhueyacan llamada Cacamacihuatzin. Eran <hijos> de madres diferentes, pero de un solo padre, <a saber>, de Huitzilíhuítl Segundo, tlatohuani de Tenochtitlan.<sup>127</sup>

Según esta cita se infiere que Tlacaélel y Moctezuma Ilhuicamina eran medios hermanos, ambos hijos de Huitzilíhuítl, lo cual es reafirmado por Alvarado Tezozómoc quien asentó que Huitzilíhuítl y Miahuaxihuitl princesa de Cuauhnauc fueron los padres de Moctezuma Ilhuicamina, aunque no menciona quién fue la madre de Tlacaélel sí proporciona una lista de los hijos de Huitzilíhuítl en donde éste aparece como el primogénito:

En el año 1-caña, “1415 años”, murió el señor Huitzilíhuítl, rey de Tenochtitlan, hijo de Acamapichtli; reinó 25 años, dejando hijos todos provenientes de sí, dándose aquí los nombres de los príncipes, doce en conjunto.

El 1° se llamó Huehue Tlacaeltzin, y fue “Cihuacoatl”.

[Falta el segundo]

El 3° se llamó Huehue Moteuczoma Ilhuicamina Chalchiuhtlatonac.

El 4° se llamó Huehue Zaca.

El 5° se llamó Citlatlcoatl.

El 6° se llamó Aztacoatl.

El 7° se llamó Axicyotzin.

El 8° se llamó Cuauhtzitzimitzin.

El 9° se llamó Xiconoc.

El 10° se llamó Teotlatlahqui.

[Falta el 11°]

El 12° mujer se llamó Miccayacihuatl.<sup>128</sup>

Así, a través de estas fuentes se sabe que Tlacaélel nació en 1398; que fue hijo de Huitzilíhuítl, *tlatohuani* de Tenochtitlan y de Cacamacihuatzin, señora de Teocalhueyacan y que era medio hermano de Moctezuma Ilhuicamina. Respecto a su descendencia, Fernando Alvarado Tezozómoc proporciona su genealogía, plantea que tomó por esposa a Mahquitzin, princesa de Amequemecan Chalco y procreó con ella cinco hijos. Así mismo, también refiere que tuvo otros doce hijos de diferentes madres, contando en total 17 los hijos de Tlacaélel.<sup>129</sup>

---

<sup>127</sup> Domingo Chimalpáhin. *Op. Cit.* “séptima relación” p. 53

<sup>128</sup> Alvarado Tezozómoc. *Op. Cit.* p. 96

<sup>129</sup> *Ibid.* p. 122-125

Tlacaeleltzin ocupó el cargo de *cihuacóatl*, (entre otros puestos públicos los cuales referiré más adelante) fue un cargo de mucha relevancia, ya que significaba detentar el poder después del *tlatoani*. Durán traduce el cargo de *cihuacóatl* como el “coadjutor” del *tlatoani* y Hernán Cortés lo caracteriza como el “lugarteniente”.

*Cihuacóatl*, por su etimología significa “mujer serpiente”; y dentro del panteón mexica –de acuerdo con Miguel León-Portilla– es una de las advocaciones de Ometéotl, el dios dual:

Todos los dioses, que aparecen siempre por parejas (marido y mujer), son únicamente nuevas fases o máscaras con que se encubre el rostro dual de *Ometéotl*.

Estando en el ombligo de la tierra es *Tlaltecuhli* y en su función de madre que concibe la vida es *Coatlicue* o *Cihuacóatl* (la de faldellín de serpientes o mujer serpiente).<sup>130</sup>

Por lo tanto, *Cihuacóatl* es una advocación de *Coatlicue*, la diosa de la tierra, la de la falda de serpientes.



*Figura 11. Coatlicue “la de la falda de serpientes”. Museo Nacional de Antropología*

<sup>130</sup> León Portilla. *La Filosofía náhuatl...* p. 174

Fray Bernardino de Sahagún refiere que otro de los nombres con el que también se le conoce es Tonantzin, “nuestra madre”, es decir, sigue reafirmando su advocación de la diosa Coatlicue: “Esta diosa se llama *Cihuacóatl*, que quiere decir ‘*mujer de la culebra*’. Y también la llamaban Tonantzin, que quiere decir ‘*nuestra madre*’”.<sup>131</sup>



Figura 12. *Cihuacóatl* Códice Magliabechiano f. 91r.

Por su parte, fray Diego Durán refiere que a Cihuacóatl también se le daba el nombre de Quilaztli:

“De la relacion de la diossa *Cihuacoatl* que por otro nombre llamaron *Quilastly* diossa de los de Xochimilco y patrona suya”:

La principal diossa era la que llamavan Cihuacoatl diossa de los xochimilca y aunque era diossa particular de los xochimilca, en México y en Tezcoco y en toda la tierra la festexavan y tenian en gran veneración la diossa Cihuacoatl.<sup>132</sup>

<sup>131</sup> Sahagún. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. CONACULTA. Cien de México. 1988. T. 1. p. 74

<sup>132</sup> Durán. *Op. Cit.* V.2 p. 131

Así, Quilastly es otro de los nombres de Cihuacóatl, y esto se comprueba en la *Leyenda de los Soles*:

[Quetzalcóatl] cayó muerto y esparció por el suelo los huesos preciosos, que luego mordieron y royeron las codornices. A poco resucitó Quetzalcóhuatl. Luego los juntó, los recogió e hizo un lío, que inmediatamente llevó a Temoanchan. Después que los hizo llegar, los molió la llamada Quilachtli: ésta es Cihuacóatl.<sup>133</sup>



*Figura 13. Cihuacóatl, Quilachtli Primeros Memoriales f. 264r*

<sup>133</sup> *La Leyenda de los soles*. Traducción de Primo Feliciano Velásquez... p. 121

*El Códice Aubin* muestra a la diosa Cihuacóatl dirigiendo a los mexicas durante la migración.

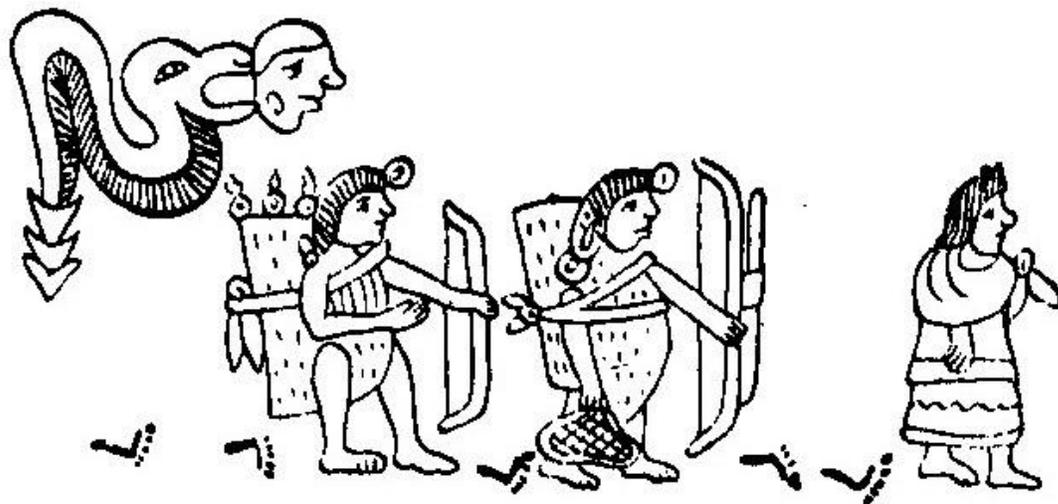


Figura 14. *Códice Aubin* p. 9

En cuanto a *cihuacóatl* como cargo público existe controversia de cómo llegó Tlacaélel a ocuparlo. Durán plantea que Moctezuma Ilhuicamina fue quien le dio este cargo: “*Montezuma se volvió aciauacoatl, Tlacaélel, que le avia puesto por renombre y grandeza aquel nuevo ditado.*”<sup>134</sup> Sin embargo, Domingo Chimalpáhin menciona que Tlacaélel asistió en el gobierno a Itzcohuatzin ya como *cihuacóatl*:

Enseguida el señor Itzcohuatzin se enseñoreó como tlatohuani de Tenochtitlan; Huehue Moteuczoma Ilhuicamina fue [nombrado] tequihua y tlatatécatl, y Tlacaéleltzin fue nombrado atempanécatl y *cihuacóhuatl*, a fin de que ambos asistieran a Itzcohuatzin.<sup>135</sup>

Alfredo Chavero retoma este planteamiento de Chimalpáhin, pero sostiene que Tlacaélel ostentaba el título de *cihuacóatl* sólo porque era el sumo sacerdote de la diosa, y que al ocupar el poder Moctezuma Ilhuicamina fue él quien instituyó el cargo de *cihuacóatl* como puesto público y se lo otorgó a Tlacaélel:

<sup>134</sup> Durán. *Op. Cit.* T.1 p. 256

<sup>135</sup> Chimalpáhin. *Op. Cit.* p. 371

Cuando Itzcoatl estableció las dignidades del ejército, lo nombró [a Tlacaélel] *Tlacocheácatl*, dándole el primer puesto en la guerra. Era ya *Tlacocheácatl* y *Cihuacoatl* el primer guerrero y el gran sacerdote”.

“Muerto Itzcoatl, subió al trono Moteczuma Ilhuicamina, y era tanto el amor y tan grande la admiración que por su hermano tenía, que decidió establecer y darle un nuevo cargo civil con el nombre mismo de la dignidad *Cihuacoatl*, que ya tenía.<sup>136</sup>

Hasta el momento no he encontrado más datos que corroboren la interpretación de Chavero; sin embargo, el caso de Acamapichtli *tlatoani* de México-Tenochtitlán y abuelo de Tlacaélel es similar, ya que también fue *cihuacóatl*. El *Códice Mendocino* lo muestra con este glifo.



*Figura 15. Acamapichtli tlatoani de Tenochtitlan con el glifo de cihuacóatl, Códice Mendocino, lámina 2v*

En esta representación considero que Acamapichtli aparece como *tlatoani*. Se encuentra sentado sobre un petate, que es una de las características de los

<sup>136</sup> Chavero. “libro cuarto, los mexica” *México a través de los siglos*. México. T.2 Editorial Cumbre p. 191-192. A pesar del contexto positivista en que Chavero escribió, no precisa las fuentes que utilizó y que sustentan su obra.

*tlatoque*, tiene la *vírgula* que representa el habla, y la traducción de *tlatoani* es justamente, “el que habla”, también porta en la cabeza la diadema de *tlatoani*, se aprecia que tanto la *vírgula* como la diadema son de color azul; es decir, está en su representación de *tlatoani*, pero lleva el glifo de *cihuacóatl*. No encontré en las fuentes referencias a su desempeño como tal, de hecho Acamapichtli fue el primer *tlatoani* mexica después de la fundación de México-Tenochtitlan, con él se inició el linaje gobernante mexica; y si el *cihuacóatl* era el que seguía en el mando después del *tlatoani*, no pudo haber sido *tlatoani* y *cihuacóatl* al mismo tiempo, a menos que ostentara este último título pero sólo como sumo sacerdote de la diosa, y no como cargo público, que es el planteamiento que hace Chavero.<sup>137</sup> En este sentido, también es necesario señalar que el cargo de *cihuacóatl* como el más importante después del *tlatoani* ha despertado mucha controversia, y una de las interrogantes que ha generado es *¿por qué lo ostenta un hombre cuando el nombre en sí mismo significa mujer?* Alfredo Chavero sostiene que se debe únicamente a que era el sumo sacerdote de la diosa Cihuacóatl: “el nombre no significa sino que el que lo llevaba era gran sacerdote de la diosa y se llamaba así porque así se llamaba también la deidad a quien servía.”<sup>138</sup> Sin embargo, otra explicación que considero la más adecuada que hasta el momento se ha dado de la relación entre el cargo en el gobierno y la diosa Cihuacóatl, es la que proporciona Miguel León Portilla, a partir de Ometéotl “el principio dual”:

En la organización política de los aztecas. Su Tlacatecuhtli o rey es el representante de Quetzalcóatl, en tanto que su lugarteniente o “coadjutor” como lo nombran los cronistas, recibe el título de Cihuacóatl, que [...] es comparte de Quetzalcóatl. No es pues, mera suposición el identificar aquí a Quetzalcóatl, Cihuacóatl con la fuente del poder que rige y con la sabiduría inventora de hombres del principio supremo Ometéotl.<sup>139</sup>

---

<sup>137</sup> Se requiere una investigación más a fondo al respecto.

<sup>138</sup> Chavero. *Op. Cit.* p. 191

<sup>139</sup> León-Portilla. *Op. Cit.* p. 186. Es pertinente aclarar que el cargo de *cihuacóatl* ya existía en otros *altépetl* y también era desempeñado por hombres, Domingo Chimalpáhin los menciona entre los colhuas y los tepanecas; sin embargo, para efectos de este estudio me referiré únicamente a los mexicas, comparar las funciones desempeñadas por los *cihuacóatl* en otros señoríos es una línea de investigación que queda abierta para posteriores trabajos.

Así, el cargo de *cihuacóatl*, junto con el del *tlatoani*, reprodujo en el plano terrenal el principio dual divino; en donde el *tlatoani* representa el aspecto masculino de Ometéotl, el astro solar; mientras que el *cihuacóatl*, representa el aspecto femenino; y aquí toma nuevamente significado el que se le haya considerado el “conquistador del universo”, ya que como afirma Miguel León-Portilla: “Quetzalcóatl, Cihuacóatl actúan como principio dual de la vida y del poder que rige a los hombres”.<sup>140</sup> Tlacaélel fue el *cihuacóatl* de al menos tres de los *tlatoque* mexicas; de Itzcóatl, Moctezuma Ilhuicamina y de Axayácatl, las representaciones gráficas en el *Códice Azcatitlan* y en la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme* parecen confirmarlo:



*Figura 16. Códice Azcatitlan, lámina 18a*

<sup>140</sup> *Ibidem*

Rodolf van Zantwijk plantea: “en la lámina 18a del *Códice Azcatitlan* el pequeño personaje coronado, que aparece detrás de Moctezuma I, podría ser Tlacaélel.”<sup>141</sup> Es muy probable que efectivamente se trate de Tlacaélel, ya que el personaje representado no es un *tlatoani*, porque no tiene antropónimo, como el caso de Moctezuma y Nezahualcóyotl que también aparecen en la lámina; no se encuentra sobre un *icpalli*; pero lleva diadema y tilma, es decir, atributos de los principales; también se aprecia que calza sandalias; y sólo el *tlatoani* y el *cihuacóatl* podían usarlas.<sup>142</sup>



Figura 17. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, lámina 17

En esta lámina (figura 17) tampoco se especifica que sea Tlacaélel el personaje que aparece con el glifo de *cihuacóatl*; sin embargo, considero que así es, ya que quien lo acompaña es Axayácatl; y el *cihuacóatl* en México-Tenochtitlán durante el

<sup>141</sup> Zantwijk van Rodolf “La paz azteca” en *Estudios de cultura náhuatl*. UNAM. México 1962 V. 3 p. 107

<sup>142</sup> Ver ordenanzas de Moctezuma, en la presente tesis p. 76

gobierno de Axayácatl era Tlacaélel; resalta la diadema que lleva puesta, y su tilma luce bastante adornada a semejanza de la de Axayácatl lo que habla de su alto rango, también se observa que calza sandalias y –como ya se mencionó– sólo podían ser usadas por el *tlatoani* y por el *cihuacóatl*, esta imagen en la obra de Diego Durán es la representación más clara que encontré de Tlacaélel, por decir, como su único retrato.

De los descendientes de Tlacaélel, Tlilpotoncatzin, su segundo hijo, le sucedió a su muerte en el cargo de *cihuacóatl*, Diego Durán confirma este nombramiento:

El Rey [Auitzotl] le prometió tener con ellos la mayor quenta que pudiese, y para que viese el deseo que tenia de lo cumplir, antes que espirase [Tlacaélel], llamando al hijo mayor, con parecer de todos los grandes, lo puso en la misma dinidad que el padre avia tenido, que era ser segundo después del Rey en la corte, y mandó fuese honrado con la misma veneración que su padre avia sido, jurándoles todos por príncipe de México, al qual le fue puesto el nombre de *Ciuacoatl*, que el padre tenia; el qual era ditado de mucha grandeza eredado de los dioses; y así desde aquel dia le llamavan *Tlilpotonqui Ciuacoatl*, que era sobre nombre divino.<sup>143</sup>

El nieto de Tlacaélel, hijo de su primogénito, también fue *cihuacóatl*: “El 2° de los hijos de Cacamatzin el “Tlacochealcatzontli”, se llamó Tlacaeltzin y fue el tercero en ser “Cihuacoatl” aquí en México”.<sup>144</sup>

En cuanto a la fecha de su muerte tampoco hay datos precisos, Durán plantea que ocurrió durante el reinado de Ahuítzotl, quien se entronizó en 1486 y murió en 1502.

Desde á pocos dias adoleció el valeroso *Tlacaélel*, de quien la historia atrás a hecho larga mencion, y así por la fuerza de la enfermedad como por ser ya muy viejo y faltalle la virtud, de la qual enfermedad vino á morir, dejando encomendados á sus hijos al rey *Auitzotl* su sobrino, que pues eran sus primos hermanos y todos avian salido tan valientes y valerosos en las cosas de la guerra.<sup>145</sup>

---

<sup>143</sup> Durán. *Op. Cit.* p. 427

<sup>144</sup> Alvarado Tezozómoc. *Op. Cit.* p. 123

<sup>145</sup> Durán. *Op. Cit.* p. 427

Por su parte, Alvarado Tezozómoc dejó asentado que murió durante el reinado de Axayácatl, lo cual fue alrededor del año 9 caña, 1475: “cuando reinaba el señor Axayacatzin en Tenochtitlan fue cuando murió el señor Tlacaeleltzin, el ‘Cihuacoatl’, hijo de Huitzilihuitl”.<sup>146</sup>

El *Códice Cozcatzin*, apoya esta versión: “En el año de 1469 Eligieron [...] a Un mozo llamado Axayacatzin [...] El capitán general El Señor Tlacaelel y hicieron Obsequias tan solemenes como cifuere Rey y quedo En su officio Un hijo suio”.<sup>147</sup>



Figura 18. *Códice Cozcatzin* lámina 3v

Por lo anterior, considero que es probable que haya muerto durante el reinado de Axayácatl, a la edad aproximada de 77 años; con ello se deduce que tuvo una larga vida durante la cual de acuerdo con las fuentes, a través de su cargo de *cihuacóatl* se desempeñó como un gran estadista e introdujo reformas en la cosmovisión, que transformaron desde la vida política de la sociedad mexicana hasta su vida cotidiana.

A la llegada de los españoles aún existía el puesto público de *cihuacóatl* y después durante la época colonial existen testimonios de que se seguía

<sup>146</sup> Alvarado Tezozómoc. *Op. Cit.* p. 121-122

<sup>147</sup> *Códice Cozcatzin* 3v

desempeñando: “en el año 3 Calli [1521] dieron muerte a [varios] principales: al cihuacóatl Tzihuacpopocatzin, a Copactzin, a Tencuecuenotzin, y a Axayácatl y Xoxopehuáloc, hijos [ambos] de Moteuczomatzin”.<sup>148</sup> El *cihuacóatl* Tzihuacpopocatzin, deduzco que era el *coadjutor* de Moctezuma Xocoyotzin y no es posible precisar si descendía del linaje de Tlacaélel, considero que de haber sido así, Fernando Alvarado Tezozómoc, al hablar de la descendencia de Tlacaélel y de los cargos que ocuparon nombraría a Tzihuacpopocatzin y no encontré mención de este personaje.

En otra cita referente a la Conquista, en los *Anales de Tlatelolco* se encuentra la mención de otro *cihuacóatl*, Tlacótzin:

Entonces todos los macehuales abandonaron su ciudad de Tenochtitlan y vinieron a refugiarse en Tlatelolco, deteniéndose al llegar a nuestras casas [...] Sus señores y sus nobles andaban diciendo a voces: Estos son <los principales> que anduvieron hablando en voz alta por los caminos y calles, y en los mercados de Xipánoc y Tetlyaco: el cihuacóatl Tlacotzin; Motelchiuh, que era Huitznahuácatl; el acolnahuácatl Xóchitl.<sup>149</sup>

Tlacótzin, según Alvarado Tezozómoc, sí es descendiente de Tlacaélel: “Los otros doce hijos del ‘Cihuacoatl’ Huehue Tlacaeltzin tuvieron cada cual sendas madres [...] el 10° se llamó Texcatl-teuctli, y de él provino el llamado Tlacótzin, quien fue ‘Cihuacoatl’”.<sup>150</sup> Tlacótzin fue bautizado durante la época de la Colonia con el nombre de Juan Velásquez y a la muerte de Cuauhtémoc, –según lo dejara asentado Domingo Chimalpáhin– Hernán Cortés lo nombró *tlatoani* de Tenochtitlán:

Entonces murió el señor don Hernando de Alvarado Cuauhtemotzin, tlatoahuani de Tenochtitlan, que gobernó durante cuatro años; lo colgaron por órdenes del capitán general don Hernando Cortés [...] Mucho se entristecieron, se acongojaron y lloraron los señores mexicas que lo iban acompañando: el cihuacóatl don Juan Velásquez Tlacotzin [...] Después de que Cuauhtemotzin fue colgado, allá mismo en Hueimollan el capitán Cortés puso

---

<sup>148</sup> *Los anales de Tlatelolco*. CONACULTA. Cien de México. México 2004 p. 105

<sup>149</sup> *Ibid.* p. 107

<sup>150</sup> Alvarado Tezozómoc. *Op. Cit.* p. 128

al *cihuacóhuatl* don Juan Velásquez Tlacotzin como *tlatohuani* de Tenochtitlan. [...] don Juan Velásquez Tlacotzin murió en Nochiztlan, al regreso de Hueimollan.<sup>151</sup>

En la siguiente cita, también de Chimalpáhin, refiere el parentesco del *cihuacóatl* Tlacótzin:

El tercer gobernador que hubo en Tenuchtitlan fue don Juan Velásquez Tlacotzin, que era nieto de Ahuítzotzin, fue el que marchó con los españoles y a quien el propio capitán general don Hernando Cortés lo nombró como gobernante allá en Hueymollan, en el tercer año en que los mexicanos andaban caminando por aquellas tierras; pero él murió en Nuchiztlan a la vuelta hacia México y ya no pudo llegar acá este don Juan Velásquez Tlacotzin.<sup>152</sup>

Con estos datos se deduce que el *cihuacóatl* Juan Velásquez Tlacótzin fue nieto tanto de Ahuítzotl, como de Tlacaélel, lo que permite afirmar que Tlacaélel y sus descendientes pertenecieron a la élite gobernante de México-Tenochtitlan, a la cual no se podía aspirar más que por nacimiento; como era el caso del *tlatoani* y de su consejo, que si bien dichos cargos no se heredaban de padres a hijos, sino que quien los ocupaba era designado por elección, para poder ser electos debían pertenecer al linaje gobernante, tenían que ser príncipes, ya fuese hijos o hermanos del anterior *tlatoani*: “y tampoco podían ser puestos en este cargo [*tlatoani*] y ditados sino eran hijos ú hermanos de reyes”.<sup>153</sup>

En el caso del cargo de *cihuacóatl* es muy probable que también fuese por elección como el del *tlatoani*, es decir, no era hereditario, ya que de lo contrario Tlacaélel no hubiera tenido que solicitar antes de morir a Ahuítzotl que designara a su hijo Tlilpotonqui *cihuacóatl*, y al igual que el *tlatoani*, debía ser desempeñado por un personaje perteneciente a la familia real, se observa que quienes ocuparon este puesto desde Acamapichtli, el propio Tlacaélel y sus descendientes hasta Juan Velásquez Tlacótzin fueron todos ellos príncipes.

---

<sup>151</sup> Chimalpáhin. 7° relación. *Op. Cit.* p. 167-169

<sup>152</sup> Chimalpáhin. 7° relación. Citado por Barlow, *Op. Cit.* p. 228

<sup>153</sup> Durán. *Op. Cit.* p. 153

## *Reformas políticas mexicas*

Diego Durán proporciona toda una narrativa de las reformas introducidas por Tlacaélel que modificaron a la sociedad mexicana, y permitieron su ascenso político-militar, es necesario recordar que el aumento del militarismo es una característica del horizonte posclásico al cual pertenece la cultura mexicana.<sup>154</sup>

La primera actuación que refiere Durán de Tlacaélel, fue sumamente relevante, ya que significó la independencia de Tenochtitlan con respecto a Azcapotzalco. De acuerdo con este autor Tlacaélel fue quien convenció a los mexicas de enfrentar a los tepanecas con lo cual lograron no sólo la independencia de ese reino, sino también su conquista:

Salió de entre ellos un valeroso mancebo llamado Tlacaélel, sobrino del Rey, y dixo: ¿ques esto, mexicanos? ¿qué haceis? Vosotros estais sin juicio: aguardá estaos quedos, dejadnos tomar mas acuerdo sobre este negocio: ¿tanta cobardía a de aver que nos avemos de ir á entretexer con los Azcapotzalco? Y llegándose al Rey, le dixo: Señor, ¿qué es esto? ¿cómo permites tal cosa? Hablá á ese pueblo; búsquese un medio para nuestra defensa y honor, y no nos ofrezcamos así tan afrentosamente entre nuestros enemigos.<sup>155</sup>

Chimalpáhin por su parte, plantea que fue Itzcóatl el que venció a los tepanecas de Azcapotzalco, pero reconoce la ayuda de su sobrino Tlacaélel quien se distinguió como un gran guerrero.

Itzcohuatzin fue un guerrero valeroso. Al cumplirse 54 años desde la muerte de su padre Acamapichtli, con la especial colaboración de su sobrino Tlacaélel emprendió la guerra en que vencieron a los azcapotzalcos, a los coyohuacas, a los xochimilcas y a los cuitlahuacas.<sup>156</sup>

---

<sup>154</sup> López-Austin resume las características del posclásico: Militarismo. Expansión por conquista. Tributación de los vencidos. Urbanismo y arquitectura de carácter defensivo. Nuevas formas de culto en una religión que adquiere fuertes tintes bélicos y políticos. Incremento considerable del sacrificio humano. [...] Arte bélico y con referencias a la muerte y el sacrificio. Alfredo López Austin-Leonardo López Luján. *El pasado indígena...* p. 71

<sup>155</sup> Fray Diego Durán. *Op. Cit.* p. 122

<sup>156</sup> Domingo Chimalpáhin. *Op. Cit.* “séptima relación”. T. II p. 79

Itzcóatl se entronizó en el año de 1427, en 1428 venció al reino de Azcapotzalco, para este momento Tlacaélel tenía 29 años, estaba en la plenitud de su vida, lo cual seguramente le permitió participar y distinguirse como un gran guerrero, aunque no es posible comprobar si efectivamente él fue el ideólogo de ese enfrentamiento, a partir del gobierno de Itzcóatl, Tlacaélel empezó a participar en los cargos gubernamentales:

13 Ácatl, 1427. En este año se enseñoreó Itzcohuatzin como tlatohuani de Tenochtitlan; lo asistían su sobrino Huehue Moteuczoma Ilhuicaminatzin Chalchiuhtlatónac como tlacatécatl, y su sobrino Tlacaeleltzin como atecpanécatl.<sup>157</sup>

Posteriormente dejó el cargo de *atempanécatl* y fue nombrado *tlacochcálcatl*:

Cuando regresaron los principales mexicas que se habían mostrado muy valerosos en la conquista de Coyohuacan, se les otorgaron títulos señoriales: Tlacaeleltzin tomó el título de tlacochcálcatl y dejó el de atecpanécatl; Huehue Moteuczomatzin Ilhuicamina tomó el título de tlacatécatl; Huehue Tlacahuepan tomó el título de ezhuahuácatl; y Cuatlecóhuatl tomó el título de tlillanccalqui; estos cuatro señores debían asistir al tlatohuani Itzcohuatzin.<sup>158</sup>

Para saber las funciones que desempeñaban quienes ostentaban estos títulos señoriales, cito a fray Diego Durán quien refiere sus atribuciones y el significado de estos cargos públicos:

Primeramente es de saber que después de eleto rey en México elexian quatro señores de los hermanos dese rey ó parientes mas cercanos á los quales davan ditados de príncipes y de aquellos quatro avian de elexir rey y no de otros y eran los ditados *Tlacochcalcatl* el primero que se compone de *Tlacohtli*, que quiere decir *vara* ó *lanza arrojadiza*, *dardo* ó *azagaya*, y de *calli*, que quiere decir *casa*, y es como si dixésemos el príncipe de la casa de las lanzas arrojadizas, al qual le davan aquel ditado para él y sus descendientes.

El segundo ditado era *Tlacatecal* que se compone este ditado de *tlacal*, que es persona y deste verbo *tequi*, que es *cortar* ó *cercenar*, y así llamaron al segundo señor, corta hombres ó cercenador de hombres.

---

<sup>157</sup> *Ibid.* p. 69

<sup>158</sup> *Ibid.* p. 75

El tercero ditado fue *Ezuauacatl*, el qual ditado se compone de *eztli*, ques sangre, y de *uauana*, ques *arañar* ó *arrasguñar*, de manera que querrá decir, el derramador de sangre, arañando ó cortando.

El quarto ditado que dieron al quarto señor fue *Tlillancalqui*, el qual ditado se compone de *tlilli*, ques *tizne* ó *negrura*, y *calli*, ques *casa*, y querrá decir tanto como el Señor de la casa de la negrura, y es de saber que avia un ydolo de la negrura y de aqueste ydolo y de su casa salió el ditado para este señor.<sup>159</sup>

Este consejo de cuatro, de acuerdo con Durán, era el consejo del *tlatoani*, al cual debía pedir parecer en todo momento y de entre ellos se elegirá al próximo gobernante:

A estos quatro señores y ditados, después de eletos príncipes los hacia del consejo real como presidentes y oydores del consejo supremo, sin parecer de los quales ninguna cosa se avia de hacer, y muerto el rey, de aquellos avia de ser electo Rey y no de otros, y tampoco podian ser puestos en este cargo y ditados sino eran hijos ú hermanos de reyes; y así electo uno destos quatro, luego ponian otro en su lugar: y es de saber que no ponian hijo del que elexian por rey, ó del que moria, porque como ya tengo dicho, nunca heredaron los hijos, por via de herencia, los ditados ni los señoríos, sino por election; y así, agora fuese hijo, agora fuese hermano, agora primo, como fuese eleto por el rey y por los de su consejo para aquel ditado, le era dado, bastava ser de aquella lingnia y pariente cercano.<sup>160</sup>

En cuanto al cargo de *atecpanécatl*, Diego Durán no menciona su significado, ni sus funciones, sin embargo, Alfredo Chavero proporciona la siguiente información: “señor de los puentes, en las orillas del agua, jefe acaso que cuidaba de las fortalezas que defendían la isla y probablemente también de las escuadras de canoas que se enseñoreaban en los lagos”.<sup>161</sup> No hay certeza de que el *atecpanécatl* participara en las decisiones de gobierno, sin embargo, Tlacaélel ya como *tlacohcácatl*, sí pertenecía al consejo supremo de Itzcóatl, y como menciona Durán “no podía el *tlatoani* hacer ninguna cosa sin su parecer”. Además, de acuerdo

---

<sup>159</sup> Durán. *Op. Cit.* p. 152-153

<sup>160</sup> *Ibidem.*

<sup>161</sup> Chavero. “libro cuarto, los mexica” *México a través de los siglos*. México. T.2 Editorial Cumbre p. 167

con Chimalpáhin, desde que Tlacaélel tenía el cargo de *atecpanécatl* era también *cihuacóatl*; es decir, el segundo en el poder.<sup>162</sup>

El haber logrado la victoria sobre Azcapotzalco fue un hecho muy significativo, ya que a partir de ella se sucedieron una serie de acontecimientos que transformaron política, económica y socialmente al pueblo mexicana; vencer a Azcapotzalco significó para ellos su independencia, lo cual se tradujo en que ya no tenían que pagar más tributos a ese señorío, además de que a partir de ese hecho Azcapotzalco era quien pagaba tributo a los mexicas:

Los azcaputzalcas, postrados por tierra, rindieron las armas prometiéndoles tierras y de hacelles y labralles casas y sementerías y de ser sus perpetuos tributarios; de dalles piedra, cal y madera y todo lo que para su sustento uviesen menester de maíz, frisoles, chía y chile y de todas las legumbres y semillas aquellos comen.<sup>163</sup>

Una vez independizados de Azcapotzalco emprendieron una serie de guerras de conquista a fin de sujetar a través de la imposición del tributo a otros señoríos, lo cual los convirtió a ellos en recaudadores, así ya no sólo no pagaban tributos, sino que los recibían de otros señoríos que les eran sujetos, esto permitió la generación y acumulación de un excedente de la riqueza social.

La historia mexicana hace en este lugar una digresión y particular memoria de los grandes tributos y riquezas que entraban en la ciudad de México y con que servían á los que con su trabajo y sudor iban á las guerras y derramaban su sangre por el aumento de sus personas y por honra de su rey y defensa de su patria.<sup>164</sup>

Otro beneficio que recibieron a partir de la derrota de Azcapotzalco y de la conquista de otros *altepeme* fue la obtención de tierras, ya que Tenochtitlan al estar

---

<sup>162</sup> Cita 135: Enseguida el señor Itzcohuatzin se enseñoreó como tlatohuani de Tenochtitlan; Huehue Moteuczoma Ilhuicamina fue [nombrado] tequihua y tlatatécatl, y Tlacaelléltzin fue nombrado atempanécatl y cihuacóhuatl, a fin de que ambos asistieran a Itzcohuatzin. Chimalpáhin. *Op. Cit.* p. 371

<sup>163</sup> Durán. *Op. Cit.* p. 128

<sup>164</sup> *Ibid.* p. 258

en medio de la laguna carecía de ellas para el cultivo, y las obtuvo justamente a través de la guerra, lo cual trajo beneficios económicos para su población, considerando que uno de los principales fundamentos de la riqueza es la posesión territorial.

[Discurso de Itzcóatl] mirá cómo quereys que se haga en lo que toca al repartimiento de las tierras de Cuyuacan y de sus posesiones: vuestras son todas: vosotros las ganastes, yo soy muy contento de que se os den y se os repartan y os entreguéis en ellas como cosa propia.<sup>165</sup>

Después de vencer a Azcapotzalco se realizó un reordenamiento de la estructura social mexicana, los *pipiltin* se reafirmaron en su condición de grupo gobernante a través del pacto social acordado con los *macehualtin*, quienes habían ofrecido servirlos si derrotaban a los tepanecas de Azcapotzalco, por medio de este pacto el grupo dominante afianzó y justificó su papel dentro de la sociedad.

Savido ya por los de México cómo ya la guerra estaba publicada y que no se podía dexar de hacer y efetur, la gente común, temerosa, empezó a temer y hacer lástimas y á pedir á los señores y al rey los dexase salir de la ciudad. Los señores consolándolos, y el rey en persona les dijo: no temais, hijos míos, que aquí os pondremos en libertad sin que os haga mal ninguno. Ellos replicaron, ¿y si no salieres con ello, qué será de nosotros? Si no saliéremos con nuestro yntento nos pondremos en nuestras manos, dixeron ellos, para nuestras carnes sea mantenimiento vuestro, y allí os vengeis de nosotros y nos comais en tiestos quebrados y sucios para que en todo nosotros y nuestras carnes sean infamemente tratadas. Ellos respondieron, pues mirá que así lo emos de hacer y cumplir, pues vosotros mismos os dais la sentencia; y así nosotros nos obligamos, si salis con vuestro intento, de os servir y tributar y ser vuestros terrasgueros y de edificar vuestras casas y de os servir como á verdaderos señores nuestros.<sup>166</sup>

Posterior a la victoria sobre los tepanecas, el grupo gobernante mexicana llevó a cabo la destrucción de su propia historia y elaboró un nuevo discurso histórico en el que los mexicas se designaron a sí mismos como los herederos de los toltecas y en el que también crearon el mito del quinto sol: “El nombre de este Sol es *naollin* (4 movimiento). Este ya es de nosotros, de los que hoy vivimos. Esta es su señal, la

---

<sup>165</sup> Durán. *Op. Cit.* p. 146

<sup>166</sup> *Ibid.* p. 126

que aquí está, porque cayó en el fuego el Sol en el horno divino en Teotihuacan. Fue el mismo Sol de Topiltzin (nuestro hijo) de Tollan, de Quetzalcóhuatl”.<sup>167</sup> Dentro de esta forma de concebir el universo Huitzilopochtli fue identificado con el quinto sol y solicitaba para ser alimentado el líquido precioso, es decir, la sangre y los corazones humanos.<sup>168</sup> La forma de obtener cautivos para el sacrificio y ofrendar la sangre y corazones al Quinto Sol fue la guerra. Ya que como plantea Durán sólo podían ser sacrificados ante los dioses aquellos que habían sido capturados en la guerra: “en semejantes solenidades no podían sacrificar otra gente si no era avida en guerra”.<sup>169</sup> Tlacaélel propuso otro tipo de guerras que permitieran la obtención de prisioneros:

Porque yo he pensado lo que de hoy mas se a de hacer; y lo que se a de venir á hacer tarde, vale mas que se haga desde luego, porque no a de estar atendido nuestro dios á que se ofrezca ocasion de algun agravio para ir á la guerra, sino que se busque un cómodo y un mercado donde, como á tal mercado, acuda nuestro dios con su ejército á comprar víctimas y gente que coma; y que bien, así como á boca de comal, de por aquí cerca halle sus tortillas calientes quando quixere y se le antojare comer.<sup>170</sup>

A partir de esta cita, Tlacaélel aparece como el introductor de una nueva forma de hacer las guerras a las cuales se les conoce como las *guerras floridas*, cuyo objetivo, era la captura de prisioneros para el sacrificio. No se buscaba destruir a los pueblos enemigos, o hacerlos tributarios, sino la obtención de cautivos para ofrendarlos a los dioses. Sin embargo, al analizar otras fuentes encontramos que las guerras floridas se practicaban con anterioridad. Chimalpáhin nos refiere cómo en 1324 se daban este tipo de guerras entre los pueblos chalcas: “También en este año [1Técpatl, 1324] los chalcas acxotecas y los tlacohtcalcas comenzaron las guerras

---

<sup>167</sup> *Leyenda de los Soles*. p. 121

<sup>168</sup> Ver capítulo II

<sup>169</sup> Durán. *Op. Cit.* p. 347

<sup>170</sup> *Ibid.* p. 287

floridas; lo hicieron en el tiempo de los tlatoque Chichicuepotzin Teohuateuctli y Caltzin Tlátquic”.<sup>171</sup>

Los mismos mexicas también ya practicaban estas guerras; el propio Chimalpáhin documenta que en 1376 se iniciaron las guerras floridas entre Chalco Atenco y los mexicas.

1 Técpatl, 1376. En este año llegaron las guerras floridas a Chalco Atenco; y, según dicen los amaquemecas, estas guerras floridas duraron ocho años. Los chalcas liberaban a los principales mexicas que capturaban, los cuales podían regresar a su casa a México; y asimismo, los mexicas liberaban a los principales chalcas que capturaban, los cuales podían regresar a su casa de Chalco, pues solamente se sacrificaban a sus macehuales.<sup>172</sup>

Con esto, se infiere que la acción de Tlacaélel fue retomar una práctica anterior, su innovación radicó en haberlas instaurado hacia las seis ciudades referidas por Durán: “Vitzilopochtli, el qual, pues tenia ya templo, era justo uviese víctimas que ofrecerle, y que ningunas le eran tan agradables como las de Tlaxcala y Vexotzinco y Cholula y Atlixco y Tecocac y Tliliuhquitepec, las cuales seis ciudades elexia para su servicio y comida”.<sup>173</sup> Y las eligió debido a que:

Si le ponemos mas lexos como en Yopitzinco ó en Mechoacan, ó en la Guasteca ó junto á esas costas, que Ya nos son todas sujetas, son provincias muy remotas y no lo podrán sufrir nuestros exércitos: es cosa muy lexana, y es de advertir que Á nuestro dios no le son gratas las carnes desas gentes bárbaras, tiénela en lugar de pan baxo y duro, y como pan desabrido y sin sazón, porque como digo, son de extraña lengua y bárbaros, y así será muy acertado que nuestro mercado y feria sea en estas seis ciudades que e nombrado.<sup>174</sup>

Un aspecto importante de las guerras floridas fue que su establecimiento impuso un continuo estado de guerra en la sociedad mexicana, –ya que de acuerdo con el testimonio que ofrece Durán– Tlacaélel es muy claro cuando plantea: “no a de estar atendido nuestro dios á que se ofrezca ocasion de algun agravio para ir á la

---

<sup>171</sup> Chimalpáhin. *Op. Cit.* p. 37

<sup>172</sup> *Ibid.* p. 49

<sup>173</sup> Durán. *Op. Cit.* T.1 p. 289

<sup>174</sup> *Ibid.* p. 287-288

guerra”.<sup>175</sup> Este tipo de guerras servían de entrenamiento y preparación al ejército mexica para las guerras de expansión y conquista.

Y así [Tlacaélel] poniendo en plática al rey Montezuma [...] sobre cómo los dioses fuesen servidos con sacrificios de hombres, con la frecuencia necesaria, y que uviese donde los hijos de los grandes y los aficionados a la guerra se ejercitasen y mostrasen su valor y destreza, [...] para que los hijos de los grandes no estuviesen ociosos y el ejercicio militar no se perdiese.<sup>176</sup>

Lo anterior significó otra más de las grandes transformaciones de la sociedad mexica: el aumento del militarismo, el cual –como ya mencionamos– es característico del posclásico, y en el que los guerreros gozaron de prebendas sociales y legales que les permitían escalar en la estructura social: “los macehualtin distinguidos en la guerra alcanzaban posiciones intermedias en la escala. [Pero] sus hijos nacerían nobles”.<sup>177</sup> Este sistema de privilegios es el que se le atribuye a Tlacaélel; por ello fue considerado el gran reformador y dentro de la concepción mexica fue el gran estratega a quien se debía la expansión de su pueblo. Así, una sociedad cuya economía se había basado en la recolección de los productos de la laguna, después de aproximadamente un siglo, los mexicas se van a convertir en una sociedad militarista,<sup>178</sup> lo cual podemos apreciar en el discurso de Itzcóatl después de que los mexicas derrotaron a los habitantes de Coyoacán:

Señores y vasallos caballeros: yo conozco el trabajo grande que aveis pasado y vuestro ánimo valeroso con que resistís a vuestros enemigos: ya está hecho y concluso y éste es vuestro oficio y ejercicio para engrandecer á vuestra ciudad y ensanchar las aguas y la tierra.<sup>179</sup>

Siendo la guerra el eje fundamental de la sociedad, va a permear el resto de las actividades y a determinar la estructura social. Durán menciona que Tlacaélel

---

<sup>175</sup> *Ibid.* p. 287

<sup>176</sup> *Ibid.* p. 289

<sup>177</sup> Durán. *Op. Cit.* T.1 p. 221

<sup>178</sup> “Una sociedad o una época calificada de militarista lo es cuando en ella se presentan [...] el dominio de los militares, el enaltecimiento de los valores castrenses, la orientación mayoritaria hacia la guerra o el control regularizado de los militares [...] los mexica de los siglos XV y XVI constituyen el mejor ejemplo de las sociedades militaristas existentes en la historia de Mesoamérica. Lameiras. *Los déspotas armados*. Colegio de Michoacán, México, 1985. p. 13

<sup>179</sup> Durán. *Op. Cit.* T.1 p. 146

instauró una reforma que permitía escalar en la estructura social, a través de la distinción en esta actividad:

También ordenamos en esta nuestra junta, que como entre nuestros hijos, así del rey como nuestros y de todos los señores, nacen algunos hijos de nuestras esclavas y criadas, bastardos, juntamente con los legítimos, que aunque son bastardos e hijos de esclavas, son, en fin, nuestra sangre y nacidos entre los legítimos e hijos de grandes señores, ordenamos que destos bastardos hijos nuestros, que salieren valerosos y valientes y se señalaren en las guerras, y los legítimos y bien nacidos cobardes, questos bastardos puedan ser herederos de nuestras haciendas, y se sirvan de los legítimos y los manden como á viles vasallos y los traigan atropellados en su servicio.<sup>180</sup>

Esta reforma se va a complementar con las Ordenanzas de Moctezuma, a través de las cuales se reglamento ciertas disposiciones que acentuaron la diferencia entre los *pipiltin* y los *macehualtin*; para tener una idea más clara al respecto reproduzco dichas ordenanzas:

### *Ordenanzas de Moctezuma*<sup>181</sup>

Fue la voluntad del rey que uviese ordenanzas y leyes y premáticas particulares por donde los demas reyes se rigiesen y gobernasen, dexando ordenado lo que en adelante se avia de guardar y cumplir [...] para mejor ordenar esto tuvo su consejo con los grandes de su corte, ó por mejor decir, hizo cortes y junta general de todos los grandes de su reyno y de todas las provincias comarcanas, con los quales se ordenó la onra, el respeto, el temor, la reverencia que se avia de tener á los reyes y luego á los grandes señores, que fue ordenar los adorasen por dioses y los tuviesen por tales.

Y así, lo primero que se ordenó, fue que los reyes nunca saliesen en público, sino á cosas muy necesarias y forzosas: que solo el rey se pusiese corona de oro en la caveza, en la ciudad, y que en la guerra, todos los grandes señores y valientes capitanes se la pudiesen todos poner, y fuera de allí, no; los quales en la guerra representavan la persona real, y así podian en la guerra ponerse coronas de oro y ynsinias Reales. Ordenóse que solo el rey y su coadjutor *Tlacaelel* pudiese traer zapatos en la casa Real y que ningun grande entrase calzado en palacio, so pena de la vida, y solo ellos pudiesen traer zapatos por la ciudad, y ningun otro, so pena de la vida, ecepto los que uviesen hecho alguna valentía en la guerra, á los quales, por su valor y señal de valientes, les pudiesen permitir á traer unas sandalias de las muy comunes y baladíes, porque las

---

<sup>180</sup> *Ibid.* p. 291

<sup>181</sup> Durán. *Op. Cit.* T.1 p. 264-266

doradas y pintadas solo los grandes las podian traer. Tambien se determinó que solo el rey pudiese traer las mantas galanas de labores y pinturas de algodón y hilo de diversos colores y plumería, doradas y labradas con diversas labores y pinturas y diferenciallas quando á él le pareciese, sin aver ecepcion en traer y usar las mantas quel quisiese; y los grandes señores, que eran hasta doce, las mantas de tal y tal labor y hechura, y los de menos valía, como uviere hecho tal ó tal valentía ó azaña, otras diferentes; los soldados, de otra menos labor y hechura, no pudiendo usar de otra preciosa labor ni diferencia, mas de aquella que allí se le señalaba con sus ceñidores y bragueros, que aludian y seguían la hechura de la manta que le era permitida. Toda la demas gente, so pena de la vida, salió determinado que nenguno usase de algodón no se pusiese otras mantas sino de nequen.

Salió determinado que solo los grandes señores pudiesen usar de bezotes de oro y de piedras preciosas y de orejeras y nariceras de oro y de piedras ricas, y no otros, ecepto que los valientes hombres, capitanes y soldados de valor y estima podian traer bezotes y orejeras y nariceras de hueso, ó de palo, ó de otra materia baxa y no preciosa.

Salió ordenado que en la casa Real uviere diversas salas donde se juntasen diferentes estados de gentes, y que, so pena de la vida, ninguno fuese osado á entrar ni revolverse con los grandes señores, sino que cada uno acudiesen á la sala de los de su igual.

Como parte de estas ordenanzas Tlacaélel determinó premiar la valentía y castigar la cobardía:

*Tlacaélel*, poniéndose en pié, dixo desta manera: hijos y hermanos y sobrinos que presentes estais ante la majestad de nuestro rey *Montezuma*; yo, *Tlacaélel*, quiero animar á los valerosos corazones y poner algun brio á los cobardes para que se animen con el premio de sus hechos.

Y que cada qual haga cuenta que yendo á la guerra y haciendo en ella como valeroso, que fue á un mercado donde halló todas estas cosas preciosas, pues para que pueda usar dellas en pagos de sus trabajos; y así, el que no osase ni atreviese á ir á la guerra, aunque sea hijo del mesmo rey, le privamos de hoy mas de todos estos beneficios; y use de los vestidos y trajes que usan los hombres baxos y de poco valor, para que se conozca su cobardía y poco corazon y no le sea permitido vestir ropas de algodón, ni usar de plumas, ni le den rosas como á los demas señores, ni humazos de olor, ni beba cacao, ni coma comidas preciadas y sea tenido por hombre baxo y sirva en las obras comunes aunque sea de sangre real; agora sea hijo ó hermano del rey ó nuestro, de qualquiera de nosotros, ó qualquier parentesco cercano que nos tenga; y esta sea la ley inviolable, quel que nos supiere á la guerra, que no sea tenido en nada, ni reverenciado, ni se ajunte, ni hable, ni coma con los valientes hombres, sino sea tenido como hombre descomulgado ó como miembro podrido y sin virtud, y

aguarde á que coman y beban los valientes y valerosos hombres y después coman ellos de los que les sobrare.<sup>182</sup>

Estas ordenanzas reflejan la importancia que adquirió la guerra dentro de la sociedad mexicana, ya que de acuerdo con Durán, Tlacaélel manifestaba que la guerra era el oficio de los mexicanos:

Advirtió *Tlacaélel* al rey, cómo los guastecos y toda aquella provincia, avia muchos días que se abia tornado á revelar [...] y cómo se estaban como hombres sin rey ni reconocimiento de cosa; que seria bien illos á vesitar y hacer algun exercicio contra ellos, pues éste era el oficio de los mexicanos y para esto avian sido venidos á aquel lugar.<sup>183</sup>

Las actividades guerreras fueron justificadas a través de las prácticas religiosas. Nuevamente Durán plantea que Tlacaélel fue quien incrementó los sacrificios humanos en honor a Huitzilopochtli.

Después de que Tlacaélel era viejo y no podía ir á la guerra, aunque su consejo en ella era el principal, dio en ensalzar y honrar las cosas de los dioses y en que muy a menudo se sacrificasen hombres,[...] y que lo que mas á esto le movia era la honra y ensalzamiento de su dios Huitzilopochtli.<sup>184</sup>

La práctica del sacrificio humano era reservada sólo al grupo dominante:

Mandaron apercivir y aderezar la piedra y los que avian de sacrificar, para lo qual se aderezó el rey, que fué el principal en este oficio, y luego su coadjutor *Tlacaélel*; y luego los que representavan los dioses todos, como eran *Quetzalcoatl* y *Tlaloc*, *Opochtli*, *Itzpapalotl*, *Youalava*, *Apantecutli*, *Vitzilopochtli* y *Toci*, *Ciuacoatl*, *Izquitecatl*, *Yenopilli*, *Mixcoatl*, *Tepuztecatl*, vestidos todos estos dioses para sacrificar.<sup>185</sup>

Al retomar lo expuesto, Tlacaélel parece haber sido el responsable de la independencia mexicana del yugo tepaneca; también se presenta como un gran estratega militar y guerrero valiente, Durán refiere en varias ocasiones cómo iba al

---

<sup>182</sup> Durán. *Op. Cit.* T.1 p. 290

<sup>183</sup> *Ibid.* p. 386

<sup>184</sup> *Ibid.* p. 289

<sup>185</sup> Es decir, vestidos como estos dioses, ó con sus ornamentos, para ejercer las funciones de sacrificadores. [Nota al pie en el propio texto]. *Ibid.* p. 350

frente del ejército mexica y salía vencedor en todas las batallas.<sup>186</sup> fue el introductor de una nueva cosmovisión en la que el dios tribal mexica, Huitzilopochtli, dios de la guerra fue identificado con el quinto sol; con esto aumentó el militarismo dentro de la sociedad mexica con el justificante ideológico de que era únicamente a través de la guerra como se podían capturar prisioneros para ser sacrificados ante Huitzilopochtli, todo ello es lo que ha llevado a los historiadores contemporáneos a considerar a Tlacaélel como el creador de la cosmovisión místico-guerrera del pueblo del Sol<sup>187</sup> que rigió su estructura social, política, religiosa, y la vida cotidiana, ya que a través de las ordenanzas militares se crearon disposiciones que reglamentaron tanto el ascenso en la escala social, como incluso las prácticas de la vida diaria al determinar el tipo de alimento que debían consumir y el vestido que podían usar de acuerdo con el desempeño que habían mostrado durante la guerra. Todo lo anterior, narrado en las fuentes es lo que ha originado que Tlacaélel sea considerado el ideólogo, estadista y reformador que hizo posible la expansión político-militar mexica; la tesis que se propone ante ello es que *Tlacaélel se convirtió en un héroe cultural, proceso que pudo haber culminado en su conversión en un hombre-dios.*

### *Tlacaélel, su transformación en héroe*

Las hazañas atribuidas al *cihuacóatl* Tlacaélel en la actualidad no es posible comprobar su autenticidad, saber si realmente ocurrieron o no porque el pasado ya se ha ido y no hay forma de verificarlo. Sin embargo, su verdadera importancia radica en tratar de esclarecer la razón de por qué se construyó un discurso en el que Tlacaélel aparece como el responsable de la grandeza del pueblo mexica. La explicación que se encontró a ello, es que los actos que se registran como obra suya forman parte de un discurso en donde se mezclan el hecho histórico y el mito para crear una realidad; significa la creación de un discurso oficial que diera cohesión a

---

<sup>186</sup> cfr. Durán. *Op. Cit.* T.1

<sup>187</sup> Remitirse capítulo II

una sociedad y justificara su actuar. Se trató de la construcción de la identidad de un pueblo a través de la creación de un hombre-dios ó héroe cultural como Tlacaéltzin.

Por lo tanto, considero que Tlacaélel estaba en proceso de convertirse en hombre-dios; proceso interrumpido tal vez por la Conquista, pero durante el cual compartió algunas características que sólo corresponden a los dioses; y los hombres que comparten características de los dioses, se convierten en héroes. Dichas características según Federico Navarrete son:

1.- Su capacidad de rebasar los límites espacio-temporales, es decir, “el héroe se caracteriza como un ser que ve más allá de las fronteras asignadas al hombre común [...] un rasgo común a los muy diversos héroes es el hecho de que son recordados, y a veces siguen actuando más allá de los límites temporales de su existencia terrenal o divina”.<sup>188</sup>

Se plantea que Tlacaélel tuvo una larga vida, existe controversia de si murió durante el reinado de Axayácatl o en el de Ahuítzol, de tal manera en cualquiera de los dos, debió de haber gozado de una larga vida, algo excepcional en un personaje tan arriesgado y que combatió en muchas guerras al frente del ejército mexicana. Además que durante toda su vida e incluso después de su muerte tuvo una fuerte influencia y presencia entre la clase gobernante mexicana.

Y si no hubiera sido porque desde un principio Tlacaéltzin fue muy esforzado en las guerras y conquistas, según luego lo demostró, la ciudad de Tenochtitlan jamás habría llegado a ser grande; pero por él vinieron a ser poderosos y ricos los cinco grandes tlatoque que después gobernaron en México-Tenochtitlán.<sup>189</sup>

Es decir, sus acciones llenaron de poder y gloria a los gobernantes y al pueblo mexicana, ya se ha argumentado cómo se le responsabiliza de la grandeza y esplendor de esta sociedad, los cuales perduraron aún después de la muerte de Tlacaélel.

---

<sup>188</sup> Navarrete-Guilhem Olivier. *El héroe entre el mito y la historia*. “Presentación”. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México, 2000 p. 8-9

<sup>189</sup> Chimalpáhin. *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998 T. 2 (Cien de México) p. 79

2.- La “heroificación póstuma, la muerte misma es la que da a ciertos personajes la estatura de héroes,”<sup>190</sup> es decir, a su muerte dejan de ser hombres y tanto la imaginación popular como el discurso histórico les dan la categoría de héroes. Tlacaélel ha recibido este tratamiento, en el imaginario colectivo, ya se ha escrito una novela totalmente ficticia acerca de su vida, que sin embargo, cuando la gente del pueblo realiza su lectura, se siente orgullosa de que en el México antiguo haya existido un personaje como él, y le otorgan a esta novela una veracidad de la cual carece.<sup>191</sup> También existe una colonia popular dentro de la delegación Gustavo A. Madero que lleva su nombre, lo cual es una característica de los hombres-dioses el dar origen a topónimos.

En cuanto al discurso histórico, la historia que fue escrita durante el siglo XVI retomó el discurso oficial mexicana y le otorgó a Tlacaélel el título de “conquistador del universo”. En el siglo XX, los historiadores le asignaron el papel de un “sabio poder detrás del trono”; y en el actual trabajo, estamos tratando de dar una nueva interpretación de su historia a través de la tesis de considerar que Tlacaélel estaba en proceso de convertirse en hombre-dios, fundamento éste planteamiento en las primeras fuentes documentales que existen sobre el personaje, las cuales ya le dan el carácter de héroe, me refiero a las crónicas que recogen el pensamiento y sentir del pueblo prehispánico mexicana y no mexicana de antes de la Conquista.

3.- La trayectoria del héroe: muchas de las trayectorias heroicas obedecen a esquemas culturales establecidos donde la “libertad de acción” del personaje es bastante reducida e incluso inexistente.<sup>192</sup> Se pueden comparar algunas de las características atribuidas a Nezahualcóyotl reflejadas también en Tlacaélel:

Nezahualcóyotl aparece ya como la encarnación del soberano legítimo, respetuoso [...] justo. La continuación de su reinado confirmará su respeto por la

---

<sup>190</sup> Navarrete-Olivier. *Op. Cit.* p. 12

<sup>191</sup> Me refiero a la novela de Antonio Velasco Piña. *Tlacaélel, el azteca entre los aztecas*. Editorial Porrúa. México 2002

<sup>192</sup> Navarrete- Guilhem Olivier. Coords. *Op. Cit.* p. 15

justicia [...] La vida de la ciudad florecerá en prosperidades sin fin, iniciando Tezcoco su edad de oro.<sup>193</sup>

Tlacaélel presenta la misma trayectoria de justicia y piedad aplicada a los héroes, aún sin ser *tlatoani*:

Y fuéronse á los señores mexicanos que estaban á su gente [es decir, que estaban á la cabeza del ejército], en particular a Tlacaélel, que le conocían por hombre piadoso, y postrados ante él le suplicaron aplacase su corazón y que mandase cesar la gente de maltratallos.<sup>194</sup>

Y así como durante la época de Nezahualcóyotl “Tezcoco inició su edad de oro”; así también se ha argumentado que durante Tlacaélel y gracias a sus hazañas fue que México-Tenochtitlán se engrandeció y vivió la época de mayor esplendor.

4.- El ser invencibles; es decir, desafiar constantemente el peligro y salir victoriosos, lo cual constituye una forma de poder sobrehumano, haciéndolos poseedores de una astucia que permite al héroe engañar a sus adversarios, lo que parece reflejar cierta invencibilidad, típica de un proceso de heroización.<sup>195</sup> Tlacaélel, de acuerdo con Durán, logró salir victorioso de una empresa tan arriesgada como fue la notificación de guerra a los tepanecas en su propio territorio; hazaña que ninguno de los principales, ni guerreros estuvo dispuesto a realizar por su peligrosidad:

A nadie pareció bien el atrevimiento de Tlacaélel, viendo que iba en notorio peligro de la vida; empero mirándolo el rey mas principalmente entre todos, que en aventurar la vida de uno y asegurar la de todos [...] le mandó que fuese, y aderezándose Tlacaélel lo mejor que pudo partió de la ciudad, y con gran osadía llegó á donde estaban los guardas.<sup>196</sup>

5.- La sagacidad constituye otra peculiaridad de los héroes, sagacidad y astucia para burlar y librarse de sus enemigos, corresponde al proceso de heroización al cual

---

<sup>193</sup> Lesbre. “Nezahualcóyotl, entre historia, leyenda y divinización”, en Navarrete-Guilhem Olivier, coords. *Op. Cit.* p. 35

<sup>194</sup> Durán. *Op. Cit.* p. 125

<sup>195</sup> Lesbre. *Op. Cit.* p. 23

<sup>196</sup> Durán. *Op. Cit.* p. 123

nos estamos refiriendo.<sup>197</sup> La astucia y sagacidad de Tlacaélel le permitieron burlar a los guardias tepanecas: “El rey [Maxtla] como le vido y conoció, admiróse y díjole:¿Cómo has entrado en la ciudad que no te han muerto los guardas della?”<sup>198</sup>

6.- Su consistencia histórica. Existen “héroes que presentan una mayor consistencia histórica. Sin embargo, a pesar de que la existencia de un ser histórico no está en duda, las maneras de relatar sus hazañas pueden presentar variaciones desconcertantes.”<sup>199</sup>

Esto se aplica de una forma total a Tlacaélel, cuya existencia histórica ya se ha documentado, pero la narrativa de sus hazañas resultan tan inverosímiles que parecerían no corresponder a un ser real:

Pero lo que no concedo ni tengo por verdad ni hallo color con que darle entrada, en historia verdadera, es todo lo que dice de un capitán general a quien llama Tlacaellel; porque hombre tan de cuenta como él lo pinta y gran guerrero y menospreciador del señorío y propiedad del imperio mexicano y tan dadivoso de honras y tan amigo de no tenerlas por darlas y tan sabio en consejos, había de ser muy conocido y muy celebrado de todos los escritores de aquellos tiempos, del cual ni de cosa que huela a el tal, no he oído ni sabido ni ha habido hombre que tal haya nombrado; [...] este capitán yo le tengo por fingido o imaginario.<sup>200</sup>

Por lo tanto, coincido con Federico Navarrete en que hay que dejar atrás la dicotomía artificial entre mito e historia, lo que debemos perseguir es comprender la manera en que ambos se enriquecen mutuamente, se modifican influyendo uno en el otro. Así, el mito lejos de ser enemigo de la historia, se convierte en un aliado que permite que el pasado siga significando y siga importando en el presente y en el futuro.<sup>201</sup>

En este sentido, es necesario renunciar a la idea de hacer una historia objetiva de Tlacaélel, ya que no es posible, su biografía está constituida tanto de hechos reales como míticos, porque así se estructuran las biografías de los héroes:

---

<sup>197</sup> cfr. Patrick Lesbre. *Op. Cit.* p. 37

<sup>198</sup> Durán. *Op. Cit.* p. 123

<sup>199</sup> Navarrete- Guilhem Olivier. Coords. *Op. Cit.* p. 16

<sup>200</sup> Torquemada. *Monarquía Indiana*. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. p. 236-237

<sup>201</sup> Cfr. Navarrete- Guilhem Olivier. Coords. *Op. Cit.* p. 17

Los héroes por su densidad simbólica y por la intensidad de las pasiones que despiertan, parecen a primera vista enemigos acérrimos de una historia que aspire a la objetividad.<sup>202</sup>

Y no se debe olvidar, que lo registrado por los cronistas, es decir, la información a la cual se tiene acceso hasta el momento, es el discurso oficial que legó a la posteridad el grupo gobernante mexicana, es lo que ellos quisieron dar a conocer de sí mismos; por lo tanto las hazañas que se le atribuyen al *cihuacóatl* fueron relatadas por el propio Tlacaélel y el grupo gobernante al cual pertenecía; y aceptadas como verdaderas por la colectividad y es así como han llegado hasta nuestros días. Testimonio de lo anterior es el discurso de Moctezuma a Tlacaélel:

Hermano, ya veis los trabajos y aflixiones con que hasta el dia de oy emos sustentado esta república y cómo emos ensanchado y engrandecido la nación mexicana, venciendo muchas guerras, justo será quede memoria de vos y de mí, para lo cual tengo determinado de que se labren dos estatuas, una mia y otra vuestra, dentro en el cercado de Chapultepec, y que allí en la piedra que mejor pareciere á los canteros, quedemos esculpidos para perpetua memoria, en premio de nuestros trabajos, para que viendo allí nuestra figura se acuerden nuestros hijos y nietos de nuestros grandes hechos y se esfuercen á imitarnos.<sup>203</sup>

---

<sup>202</sup> *Ibidem*

<sup>203</sup> Durán. *Op. Cit.* p. 299

## *Conclusiones*

El ser humano siempre ha buscado dejar constancia de sí mismo y del mundo que lo rodea desde tiempos inmemoriales, ejemplo de ello son las pinturas rupestres que el hombre de las cavernas plasmó mucho antes de que apareciera otro tipo de registro como la escritura. Los hombres que vivieron en Mesoamerica desde el 2500 a.C. en que se considera por parte de los estudiosos el surgimiento de esta entidad como tal hasta antes de la irrupción de los españoles, también dejaron diferentes formas de registro; desde estelas, pinturas murales y códices prehispánicos que nos permiten ir descubriendo quienes fueron los habitantes del México antiguo.

No hay que olvidar que el registro histórico lo elabora la clase que ostenta el poder; por lo tanto, la historiografía reproduce no la realidad objetiva, sino la forma de concebir dicha realidad por parte del grupo gobernante. Mesoamérica no escapó a este influjo, en este sentido, los principales temas que abordan los códices mesoamericanos que han sobrevivido hasta nuestros días, aparte de narrar las migraciones hacen referencia sobre todo al origen de los linajes, a sus genealogías, a las sucesiones al trono y entronización de sus gobernantes, a su nacimiento, a los principales acontecimientos de la vida de las élites en el poder tales como las alianzas matrimoniales, las guerras en las que participaron y las conquistas que realizaron sobre otros pueblos, así como al momento en que acontecía su muerte. En el registro histórico que legó la nobleza mexicana lo que plasmaron fue la constancia de su propia concepción del mundo y la exaltación de sí mismos. Así, las crónicas escritas en el siglo XVI tanto de autores españoles como de escritores de ascendencia indígena siguieron un mismo discurso histórico, ya que todos ellos tuvieron como fuentes los documentos prehispánicos y testimonios de los ancianos indígenas sobrevivientes de la Conquista; como el padre Juan de Tovar a quien los sabios tuvieron que interpretarles los códices que logró reunir; el de fray Diego

Durán, que tradujo una crónica escrita en lengua náhuatl y desde niño convivió con los indígenas por lo que es muy probable que contara entre sus fuentes con testimonios de tradición oral; otra fuente importante fueron los testimonios de la nobleza indígena quienes lograron conservar en su poder algunos códices salvándolos de la destrucción de los españoles, tal fue el caso de Domingo Chimalpáhin y Fernando Alvarado Tezozómoc descendientes de nobles indígenas, y que heredaron los códices prehispánicos que se encontraban en poder de sus familias; y seguramente también conocieron relatos de tradición oral referentes a las antiguas familias gobernantes.

En este sentido, se puede afirmar que el discurso que proporcionan las fuentes es la construcción humana que de su propia realidad elaboró el grupo gobernante y que fue aceptada colectivamente desde tiempos antiguos y reproducida en las crónicas novohispanas. A través de su análisis determinamos que su relato, y el registro de los datos que proporcionan son congruentes con el discurso oficial mexica elaborado por el grupo gobernante después de la destrucción de los códices realizada aún en la época prehispánica.

En este discurso oficial las cuatro eras cosmogónicas de la antigua tradición náhuatl del cosmos fueron reemplazadas por los relatos mexicas que hablan de cinco edades, en donde Huitzilopochtli, su dios tribal de la guerra, fue identificado con el quinto Sol, el cual sólo se alimentaba de los corazones y la sangre humana para fortalecerse y vencer en su lucha diaria a las fuerzas de la noche, es decir, a la Coyolxauhqui y a sus cuatrocientos hermanos. La obtención de los corazones humanos hacía que los mexicas reprodujeran en la tierra la guerra cósmica de Huitzilopochtli; por lo que ellos, el pueblo del Sol, se encontraban en perpetua guerra al igual que su dios, con el fin de obtener el alimento divino.

Tlacaélel, aparece en este proceso como un personaje clave en el desarrollo de esta nueva cosmovisión; al ser considerado el reformador de la visión mexicana del cosmos y creador de la mística-guerrera, lo cual está en función de los intereses y propósitos de quienes hicieron la historia; y ellos eran justamente el propio Tlacaélel y el grupo gobernante mexicano; la quema de los códices prehispánicos fue necesaria para introducir la nueva cosmovisión mexicana, y está suficientemente documentado que dicha destrucción se llevó a cabo durante el gobierno de Itzcóatl, en el cual Tlacaélel participaba en el consejo del *tlatoani*; el consejo de cuatro, que de acuerdo con Diego Durán sin su parecer el *tlatoani* no podía hacer nada. Esto lleva a inferir que la quema de los códices no fue un acto unilateral de Itzcóatl; lo que se reafirma cuando fray Bernardino de Sahagún refiere que se reunieron los señores y los principales de México y acordaron quemar las pinturas.

El interés que perseguían los principales de México-Tenochtitlán era la expansión territorial, la conquista militar y la sujeción de otros pueblos a través del tributo, en donde ellos son el pueblo elegido que tienen un destino que cumplir: mantener con vida al quinto Sol. Y precisamente el cargo que desempeñaba Tlacaélel como consejero de Itzcóatl era un cargo militar: “*Tlacochealcatl* el príncipe de la casa de las lanzas arrojadizas”; lo cual permite suponer su interés y participación en las conquistas militares, además, hay que recordar que el aumento del militarismo fue una característica común a todas las sociedades del posclásico. No es de extrañar que la mexicana, también estuviera influenciada por todo este ambiente militarista; los mexicas fueron el último grupo que llegó al Valle Central, y se encontraban merodeando por toda la cuenca ya durante el posclásico, en el que el militarismo era una práctica común en los diversos *altepeme*; y esto es lo que el grupo mexicano está absorbiendo, junto con muchos otros aspectos de la cultura mesoamericana; por lo tanto, no es extraño que también haya asumido una actitud militarista y un deseo expansionista prevaleciente durante el posclásico

mesoamericano, y que dentro de la sociedad mexicana llegó a dominar tanto la vida de los hombres que su desempeño en la guerra determinaba aspectos de su vida cotidiana. En la narración que las crónicas hacen de la vida cotidiana de los mexicanos, se reconoce que hubiera buenos artesanos en México-Tenochtitlan, incluso que eran un sector privilegiado, pero no se dice que fuesen castigados o recompensados según su desempeño, como era el caso de la guerra. Los *pochtecas* son otro ejemplo, ya que incluso tenían que regresar de noche y nunca hacer ostentación de sus riquezas porque en ello les iba la vida; y por el contrario, si se trataba del desempeño militar, entonces sí se hacía alarde de ello a través de la vestimenta, de los adornos que podían portar, del corte de cabello, de los alimentos y en compañía de quien podían consumirlos, etcétera. Esta infiltración del militarismo en la vida cotidiana de los mexicanos fue ordenada de acuerdo con Durán por Tlacaélel, de ahí que se tengan documentadas las ordenanzas elaboradas por él y Moctezuma Ilhuicamina, en donde se castiga y se premia a los guerreros de acuerdo con su desempeño en el campo de batalla.

Cabe aclarar que todos los varones estaban obligados a saber las artes militares, independientemente del oficio que practicasen, fuesen artesanos, o *pochtecas*, éstos de hecho eran también guerreros y están caracterizados como los espías del *tlatoani*. Cuando un varón nacía, el cordón umbilical era enterrado en el campo de batalla, con lo cual se esperaba que fuese un gran guerrero. Con esto, lo que pretendo resaltar es cómo el buen desempeño en la guerra era premiado y no así el buen desempeño en otras actividades, lo que reafirma nuevamente el aumento del militarismo durante el posclásico y en particular dentro de la sociedad mexicana.

Por otro lado, en el tipo de registro histórico que legaron los antiguos habitantes de Mesoamérica existe una fusión entre el mito y el hecho histórico y ambos se van entremezclando hasta crear un solo discurso, en donde es imposible determinar la diferencia entre uno y otro. Así en la salida de los mexicanos de Aztlan,

lugar que algunos historiadores consideran mítico, la migración que fue ordenada por su dios Huitzilopochtli; la fundación de México-Tenochtitlan dentro del islote a semejanza de la mítica Aztlan; y que constituye la tierra prometida; el águila parada sobre un nopal, es la señal que Huitzilopochtli dio al pueblo mexicana para la fundación de su ciudad. Todo el registro histórico está cargado de mitología, pero era una forma de hacer historia, en la cual también era común que los hombres se convirtieran en héroes, y éstos a su vez en dioses, asumiendo su identidad y confundiéndose con ellos, y al igual que el propio registro histórico, son el resultado de la fusión entre la realidad histórica y la realidad mítica, por lo que sus cualidades, hazañas, y proezas, son una mezcla entre el hecho histórico y el mítico ¿en dónde termina uno y empieza el otro? no es posible determinarlo; la historia así registrada corresponde a una concepción del mundo diferente de la actual, por lo que debe ser aceptada como el legado histórico que dejaron plasmado los habitantes del México antiguo, el único fundamento material del que se dispone para lograr acercarse a la comprensión del pasado.

Esta fusión entre el mito y la historia en donde se confunden los hombres y los dioses, hasta no poder distinguir entre uno y otro, se ha conceptualizado en el presente trabajo –siguiendo la propuesta de López-Austin– como hombres-dioses, es decir, seres históricos depositarios de la fuerza del dios y cuya función era hablar con la divinidad, estos personajes generalmente eran sumos sacerdotes, guerreros-guías, gobernantes. Los casos típicos de hombres-dioses retomados en la actual investigación fueron el de Ce Ácatl Topiltzin sumo sacerdote y gobernante tolteca, quien tomó el nombre de Quetzalcóatl la serpiente emplumada, deidad que se remonta a los tiempos teotihuacanos y se ha confundido con él hasta el punto de no poder distinguir entre lo humano y lo mítico. Huitzilopochtli es otro de los nombres de Tetzauhtéotl Yaotequihua, dios que se ha fundido con el caudillo mexicana hasta perder éste su identidad como ser histórico prevaleciendo en la conciencia colectiva

sólo en calidad de deidad. Xolotl el caudillo chichimeca constituye otro hombre-dios, comparte el nombre del gemelo de Quetzalcóatl y su longevidad es uno de los atributos correspondientes a los hombres-dioses.

Considerando estos atributos Tlacaélel era un personaje que reunía las características que posibilitaban su transformación en hombre-dios, su sagacidad, el ser invencible, su sentido de justicia, son cualidades que sólo reúnen los héroes y que le son por la historiografía reconocidas a Tlacaélel, y siendo los héroes semillero de los dioses se hace aún más factible su conversión en hombre-dios. Sin embargo, estas atribuciones heroicas no descartan, ni restan mérito al ser histórico; las biografías de los héroes así están constituidas de hechos históricos y míticos.

Por lo tanto, en el caso de Tlacaélel no es posible negar su existencia como ser histórico, y no son pocos los datos que conocemos de él. De acuerdo con las fuentes se tiene una fecha probable de su nacimiento; se sabe que fue hijo de Huitzilíhuitl *tlatoani* mexica, y que era medio hermano de Moctezuma Ilhuicamina también *tlatoani* de México-Tenochtitlan; es decir, fue un principal mexica que ocupó cargos importantes dentro del gobierno los cuales sólo podían desempeñar los hijos o hermanos de los *tlatoque*. Fue nombrado *cihuacóatl*, lo que significaba que era el más importante en el gobierno después del *tlatoani*; las fuentes también proporcionan su genealogía; el nombre de sus hijos, los cargos que ocuparon, la muerte de alguno de ellos; el propio Hernán Cortés menciona a Juan Velásquez Tlacótzin, quien fue su nieto y ocupó también el cargo de *cihuacóatl* durante el gobierno de Cuauhtémoc, el cual le fue ratificado por Hernán Cortés; la lámina 17 en la obra de Diego Durán proporciona su imagen plástica; y varias fuentes, entre ellas el *Códice Cozcatzin* refieren el momento de su muerte.

La comprobación de los datos biográficos confirman su existencia como ser histórico; sin embargo, a estos datos hay que agregar su valentía en las guerras; el

ser un personaje invencible que iba al frente de los ejércitos mexicas y salía siempre victorioso; su temeridad al desafiar el poderío tepaneca, cuando fue el único que se atrevió a entrar en Azcapotzalco y declarar la guerra a Maxtla; su sentido de misericordia y justicia al perdonar y respetar la vida de los pueblos vencidos; su visión que le permitía tomar las decisiones acertadas por lo cual se plantea que los *tlatoque* no hacían nada sin su consentimiento.

Tlacaélel, de acuerdo con el discurso fue quien difundió el culto a Huitzilopochtli; fue el creador de la mística-guerrera en donde Huitzilopochtli llegó a confundirse con el quinto Sol, mística gracias a la cual el pueblo mexica logró justificar su expansión territorial y con ella la sujeción de otros señoríos; implantó la guerras floridas como estrategia para mantener en guerra constante a los mexicas, con el argumento de conseguir el alimento para Huitzilopochtli. Como *cihuacóatl* era sumo sacerdote y además el más importante en el poder después del *tlatoani*, es decir, Tlacaélel fue reformador cultural, gran guerrero, estratega militar, líder político, sumo sacerdote, gobernante, el propio Moctezuma Ilhuicamina lo llama *tlatoani*, características que reúnen los hombres-dioses, es decir, Tlacaélel, bien podía haberse considerarse el depositario de la fuerza del dios, en este caso de Huitzilopochtli, quien de esta forma daría su nombre a varios personajes históricos; al caudillo mexica, a Tlacaélel aumentando la confusión entre los guardas del dios y el dios protector, lo cual es otra característica de los hombres-dioses.

Tlacaélel *el príncipe de los ejércitos; el conquistador del universo* por lo tanto, estaba en proceso de convertirse en hombre-dios, proceso interrumpido por la Conquista la cual destruyó todo el fundamento ideológico en el que se sustentaban las sociedades prehispánicas, pero, que no logró borrar totalmente de la memoria colectiva las hazañas y proezas que se habían ido construyendo alrededor de Tlacaélel y que hicieron de él un héroe cultural; sin alcanzar a ser hombre-dios, es decir, mezclar su ser histórico con los atributos del dios hasta llegar a confundirse

uno con otro y no distinguir cuando se habla del hombre y cuando del dios. Sin embargo, su biografía corresponde a la de los héroes culturales, se compone no sólo de hechos históricos sino también de los míticos, así, la imagen protagónica que las fuentes han creado de él, es porque justamente de esta forma se construyen las biografías de los héroes, los cuales al igual que los hombres-dioses pudieron haber sido los guías en las migraciones, los fundadores de los pueblos, gobernantes como el caso de Nezahualcóyotl, sumos sacerdotes como Tlacaélel quien era el sumo sacerdote de Cihuacóatl. Su biografía además reproduce el discurso oficial mexicana elaborado por los principales tenochcas, y seguramente por el propio Tlacaélel; en este sentido, las referencias que han llegado hasta la actualidad de su vida, su actuar, sus proezas, su temeridad y valentía, no son más que su propio discurso, lo que él quiso que se conociese de sí mismo y que a través de la aceptación colectiva lo convertirían no sólo en un héroe cultural sino en un hombre-dios.

## *Bibliografía*

Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicana* anotaciones de Manuel Orozco y Berra, Porrúa, México, 1987

Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl* Int. Paleografía y trad. de Adrián León. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. México, 1998

Barlow, Robert H. "La Crónica X: versiones coloniales de la historia mexicana-tenochca". En Jesús Monjarás Ruíz. *Obras de Robert H. Barlow* Vol. III Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1990

Beyer, Herman. *El llamado "Calendario Azteca". Descripción e interpretación del cuauhxicalli de la "Casa de las Águilas"*. Liga de Ciudadanos Alemanes, México, 1921

Camelo Arredondo, Rosa y Romero Galván, José Rubén. *Historiografía Novohispana de Tradición Indígena*. V. I UNAM. Inst. Inv. Históricas. México, 2003

Caso, Alfonso. *El pueblo del Sol*. Figuras de Miguel Covarrubias, vigésima primera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, (Colección popular), México, 2004

Castillo, Cristóbal del. *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la conquista*. Traducción y estudio introductorio Federico Navarrete Linares. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, (Cien de México), 2001

*Códice Aubin Historia de la nación mexicana, Códice de 1576*. Edición, introducción, notas, índice, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl por Charles E. Dibble, José Porrúa Terrazas, Madrid, 1963

*Códice Azcatitlan*. Introducción de Michel Graulich; traduc. al español Leonardo López Luján, París; Societe des Americanistes, 1995

*Códice Cozcatzin*. Estudio y paleografía de Ana Rita Valero de García L.; paleografía y traducción de los textos nahuas de Rafael Tena, INAH; universidad Autónoma de Puebla, México, 1994

*Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*. Traducción y Prólogo de Primo Feliciano Velásquez, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992

*Códice Magliabechiano*, Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, edición facsimilar, acompañada de un volumen de estudio por Ferdinand Anders, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1970

*Códice Mendocino. Un inestimable manuscrito azteca*, comentarios de Kurt Ross, traducción de Marta I. Guastavino y Alejo Torres, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1985

*Códice Vaticano A 3738* edición facsimilar, México, Fondo de Cultura Económica/Akademische Druck-Und Verlagsanstalt, 1996

*Códice Xolotl*, comp. de Charles E. Dibble, 2 vols., Universidad Nacional Autónoma de México, 2ª. Edición, México, 1980

Chavero Alfredo. “libro cuarto, los mexica” *México a través de los siglos*. Editorial Cumbre 17º edición. T. II

Chimalpáhin, Domingo. *Las ocho relaciones y el memorial de Culhuacan*. T.1 Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, (Cien de México), México, 1998

Davies, Nigel. *Los Antiguos Reinos de México*. Fondo de Cultura Económica, México, 1988

Durán, fray Diego. *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Estudio preeliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, paleografía de Francisco González Vera, notas de José Fernando Ramírez, CONACULTA 2 v., México, 1996

Garibay K. Ángel Ma. *Teogonía e Historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI* Editorial Porrúa, México, 2005

Graulich, Miguel *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*. Instituut Voor Ameriknistiek v.z.w. Zwaartzusterstraat, 13 Antwerpen, Belgium, 1988

*Los anales de Tlaltelolco*. CONACULTA. (Cien de México), México, 2004

Lameiras, José. *Los déspotas armados*. Colegio de Michoacán, México, 1985.

Lejarazu, Hermann. “Historia de los códices mexicanos. Códice Vaticano A-Ríos” *Arqueología mexicana*, vol. XVIII No. 105 Septiembre-October de 2010

León-Portilla, Miguel. *La Filosofía Náhuatl: Estudiada en sus fuentes*, prólogo de Ángel Ma. Garibay, UNAM Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1989

León-Portilla, Miguel *Los antiguos mexicanos*. Fondo de Cultura Económica, México, 1961

López-Austin, Alfredo. *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*. UNAM Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1989

López-Austin, Alfredo. “La cosmovisión mesoamericana”, *Temas mesoamericanos*, coords. Sonia Lombardo y Enrique Nalda, INAH, México, 1996

López-Austin, Alfredo López Luján, Leonardo. *El pasado indígena*. El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México, 2001

Marx-Engels. “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista”, en *Obras escogidas*. T.I Editorial Progreso, Moscú, 1976

Navarrete, Federico-Guilhem Olivier, coords. *El héroe ente el mito y la historia*. UNAM. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 2000

Moreno de los Arcos, Roberto. “Los cinco soles cosmogónicos”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VII, UNAM, México, 1967

O’ Gorman, Edmundo. *Cuatro historiadores de indias*. Ed. Patria Colección Los Noventa. México, 1989

Pastrana Flores, Miguel. *Entre los hombres y los dioses*. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2008

Peperstraete, Sylvie “El *cihuacóatl* Tlacaélel: su papel en el imperio azteca y su iconografía”. En Guilhem Olivier Coordinador. *Símbolos de poder en Mesoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 2008

Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra firme*. 7v., edición de Miguel León-Portilla y otros, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975-1983

Sahagún, fray Bernardino de. *Historia General De Las Cosas De La Nueva España*. Introducción, Paleografía Y Notas De Alfredo López Austin Y Josefina García Quintana, 3 vols. CONACULTA, Cien de México, 2000

Velasco Piña, Antonio. *Tlacaélel, el azteca entre los aztecas*. Editorial Porrúa, México, 2002

Zantwijk Rodolfo “La paz azteca” en Ángel Garibay director. *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 3, UNAM, México, 1962